



TRABAJO DE FIN DE GRADO

TEORÍA y PRÁCTICA de la ESTUPIDEZ POLÍTICA

RETRATO DE UN NUEVO PACTO GENERACIONAL

La responsabilidad ciudadana en un contexto de crisis
y transformación democrática en la España actual
2008-2015

Autor: **NORBERTO REYES SOTO**

Tutor: **J. CARLOS MOUGÁN RIVERO**

GRADO EN HUMANIDADES

Curso académico 2014 – 2015

Fecha de presentación 26/06/2015



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Hay que vivir como se piensa
porque, de lo contrario,
pensarás a la larga como vives.*

José Mújica

*¿Es hora de mirar más allá del capitalismo,
hacia un nuevo orden social que nos permita vivir
dentro de un sistema que podría ser
responsable, justo y humano?*

David Harvey

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	6
RESUMEN y PALABRAS CLAVES	6
I.1. Premisas iniciales	7
 PRIMERA PARTE: ANÁLISIS DE UNA REALIDAD	 9
II. HIPÓTESIS DE PARTIDA: la <i>estupidez política</i> ...	10
II. 1. En la ignorancia	10
II. 2. En la indiferencia	11
II. 3. En el interés propio	13
III. CONTEXTUALIZACIÓN: claves interpretativas	14
III. 1. Internacional	14
a) Crisis y cambios sistémicos:	
(i) Las transiciones hegemónicas	14
(ii) El riesgo en la acumulación de capitales	14
b) Globalización vs. Soberanía nacional en los PIGS	16
III. 2. Nacional	17
a) La crisis en clave política. El descrédito de las instituciones:	
El bipartidismo y la política de partidos: la “partitocracia”	17
b) La crisis en clave económica-financiera:	
“Del espejismo económico a la miseria”	20
IV. RETRATO DE UN CAMBIO GENERACIONAL:	
La necesidad de un nuevo pacto	21

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DEL PROBLEMA Y POSIBILIDADES DE SOLUCIÓN	25
V. LA RESPONSABILIDAD CIUDADANA	27
V. 1. La <i>responsabilidad ciudadana</i> según Marion Young	27
V. 2. La <i>responsabilidad ciudadana</i> según los diferentes modelos de ciudadanía:	29
a) El modelo liberal de Rawls: la ciudadanía como <i>condición</i>	31
b) El modelo libertario de Nozick: la ciudadanía <i>mínima</i>	33
c) El modelo republicano de Habermas y Walzer: el ciudadano como <i>zôon politikon</i>	34
d) El modelo comunitarista de Sandel: la ciudadanía como <i>comunidad</i>	36
V. 3. Síntesis entre los tipos de ciudadanía y la responsabilidad ciudadana	38
VI. UNA CIUDADANÍA PARA EL SIGLO XXI	41
VI. 1. La voluntad para el cambio	41
VI. 2. La participación y la cooperación ciudadana	43
VI. 3. La sociedad civil según B. Barber	44
VI. 4. La urgente competencia cívica: virtud cívica y calidad democrática	46
VII. CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA y WEBGRAFÍA	51
Anexo I	53
Anexo II	54
Anexo III	58

I. INTRODUCCIÓN

RESUMEN

El objetivo del presente TFG es abordar el problema de la responsabilidad ciudadana a través de los diferentes modelos de ciudadanía en el contexto de la crisis de 2008. Desde este análisis se pretende fundamentar la importancia de la participación y la cooperación ciudadana, claves para afrontar el actual proceso de cambio estructural y consensuar un nuevo pacto generacional entre instituciones y ciudadanía.

PALABRAS CLAVES: responsabilidad ciudadana, crisis, participación, cooperación y pacto generacional.

The TFG's aim is to address the problem of the civil responsibility going through different models of citizenship within framework of the 2008 crisis, these arguments support how citizen participation and cooperation are key points to address the current process of structural change and to agree a new generational pact between institutions and citizens.

KEYWORDS: civic responsibility, crisis, participation, cooperation and generational pact.

I.1. Premisas iniciales

La gravedad de los efectos producidos por la crisis de 2008 es, sin duda, mucho mayor en los Estados del sur de Europa. Las ciudadanías de estos países, denominados PIGS¹, están siendo las principales *víctimas* de sus consecuencias lo cual reabre un conflicto que parecía olvidado entre clases, culturas y naciones; entre democracia y economía.

La incertidumbre de este presente histórico impide a veces comprender la compleja realidad en la que vivimos y, por tanto, sus circunstancias. Esta falta de entendimiento provoca dudas y desconcierto pero, a su vez, crea una necesidad, un *querer saber* para comprender en qué mundo vivimos, una búsqueda de conocimiento que hará que reflexionemos sobre aspectos esenciales de la realidad.

Esta reflexión pasa por cuestionarnos si la ciudadanía es parte responsable o no de la situación en la que se encuentra como consecuencia de la crisis, ¿podría considerarse a sí misma causante de los efectos que padece? ¿Estaría dispuesta a ser dueña de su propio destino? ¿O seguirá delegando su futuro en otras manos?

Los *mass media* consideran que los causantes de la crisis son principalmente los políticos ya sean "casta", "generación o régimen del 78" o "populistas antisistema"; las pretensiones geopolíticas de un posible IV Reich, en el caso europeo; el cada vez mayor poder de las finanzas, las políticas económicas del neoliberalismo y de la globalización en su apuesta por especular en una economía de casino. A través de estas campañas mediáticas los medios informativos no cesan de denunciar las injusticias y corruptelas, demostrando que son *ellos*, políticos y banqueros, los verdaderos causantes de la crisis, y no les falta razón. Por tanto, desde este punto de vista, la ciudadanía no es responsable. Además, frente a los poderes políticos y financieros los ciudadanos sienten la impotencia de no poder hacer nada, circunstancia que parece les excusa de toda responsabilidad.

La hipótesis de partida del presente TFG asume que la indiferencia y la ignorancia además del interés personal son patologías que responden a prácticas definidas por la *estupidez política*. Por eso, este ensayo pretende ser una autocrítica ciudadana que comience en el propio autor. Para iniciar esta labor necesitaremos una teoría y unas claves desde las cuales saber y poder leer las circunstancias que nos rodean.

¹ Es un acrónimo que se comienza a usar en la jerga financiera anglosajona, responde a los países de Portugal, Italia, Grecia y España.

El ser inteligente [...] muestra una disponibilidad hacia lo real. Adam² subraya que reconocer las limitaciones propias en cuanto a los conocimientos es estar ya en camino de aprender. De igual modo, reconocer un error moral es el acto de un ser moralmente superior. El uso de la razón y de la moral es lo que posibilita un verdadero encuentro entre las mentes. (Enkvist, 2006)

Solo reconociendo nuestros fallos y errores, aprendemos. Este trabajo quiere acentuar un análisis donde la ciudadanía comparte la responsabilidad como causante de la crisis y, por tanto, de sus consecuencias. Reconocer que es *responsable* conllevaría de manera implícita el admitir la superioridad moral ciudadana frente al poder y, a su vez, restaría importancia a las élites político-neocapitalistas. La misma importancia que les llevan a ser expertos en la materia y que a nosotros, el pueblo, nos aleja en nuestra ignorancia.

Por eso, cuando se asume esta responsabilidad se quiere subsanar ese déficit de conocimiento. De ahí la relevancia social del profesorado cuando se convierte en protagonista también fuera de las aulas mediante movimientos como el 15-M o las nuevas organizaciones políticas. La educación crea conciencias críticas, esta oportunidad debe servir para que el profesorado se convierta en instrumento social para el cambio y en verdadero protagonista de esta profunda transformación: reconocer y valorar que la inteligencia colectiva puede hacernos salir del bucle repetitivo al que la historia condena a los individuos, a la estupidez de ser el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra cuando cree que no hay otra salida porque se es así por naturaleza. Lo que se aprende no se da por sí solo. ¿Es cierto que nuestra realidad cambia cuando cambiamos nuestra mirada sobre ella?

² Se refiere al filósofo francés Michel Adam (1926-2007).

PRIMERA PARTE: ANÁLISIS DE UNA REALIDAD

En un contexto globalizado las estructuras supranacionales³ limitan y coaccionan las soberanías de los Estados. Dados los estrechos límites en los que se ejerce esta autonomía, hemos presenciado un proceso en el que los gobernantes de los países PIGS mediante la toma de decisiones impuestas por terceros se ven obligados a distanciarse de los ciudadanos a los que representan. Este hecho ha provocado un aumento de las desigualdades sociales y ha precipitado la ruptura del pacto social⁴ dando paso a un escenario de movilizaciones para el “empoderamiento” ciudadano como es el caso del movimiento 15-M. Como consecuencia de este sentimiento de indignación ciudadana, se comienza a cuestionar la hegemonía del propio relato histórico establecido⁵ y se reclama una democracia más justa y real. Pero un vez más, y como nunca en su historia, el verdadero poder de la democracia se muestra como un efectivo catalizador social que usa la integración política como medio de neutralización social, es decir, la efectividad de la democracia para disuadir o neutralizar los conflictos sociales. Mientras tanto, el reclamo ciudadano por una política más participativa, cooperativa y humana se hace realidad, como se ha podido constatar en las últimas elecciones⁶. Esta situación responde a una razón presente y que desencadena una consecuencia futura: ante los altos niveles de desempleo y la incompetencia política y empresarial para generar puestos de trabajo, las ciudadanías han iniciado un proceso de búsqueda de nuevas maneras para sobrevivir y adaptarse al nuevo medio social, sustituyendo los valores individualistas propios del capital e integrando en sus modelos de vida la participación y la cooperación ciudadana. Pero esta transformación esconde una clara intención política ya iniciada en los años 70-80 con Thatcher y Reagan, la sustitución progresiva del estado protector y patriarcal, es decir, el desmantelamiento del bienestar por nuevas formas de existencia social, una renovada manera de comprender y vivir en el mundo, minimizando al máximo las dependencias al Estado y el sometimiento de las ciudadanías al capital.

³ La Troika (Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional), los bloques de poder hegemónicos o las agencias privadas. Añadimos a estos actores de influencia: Grupo Bilderberg, Banco Mundial, OMC y agencias de rating.

⁴ Término empleado para designar el acuerdo real entre Estado y ciudadanía, e influye en valores como libertad, igualdad y justicia. El Estado para garantizar unos derechos necesita de un pacto en el que los ciudadanos aceptan unas obligaciones y unos deberes. Y viceversa. El incumplimiento de alguna de las partes puede provocar la ruptura de dicho pacto o acuerdo social y cuyas consecuencias se pueden llegar a manifestar en diferentes grados y formas. Esta formulación requiere un Estado de Derecho constitucional donde se acepta el “imperio de la ley” con el fin de permitir una convivencia pacífica. Su mayor exponente fue J.J. Rousseau cuando publicó *El contrato social: o los principios del derecho político* en 1762.

⁵ Se refiere a la falta de credibilidad en las interpretaciones hasta entonces aceptadas sobre los acontecimientos que han marcado el curso de la historia de este país como puede ser el caso de la Transición española.

⁶ Elecciones locales y autonómicas del 24 de mayo de 2015.

II. HIPÓTESIS DE PARTIDA: la estupidez política

En nuestro análisis de la realidad partimos de una convicción como queda formulada en la siguiente hipótesis:

La *ignorancia*, la *indiferencia* y el *interés propio* exacerbado son las bases que definen la *estupidez política*. La presencia de estas cualidades en los sistemas democráticos responde a una grave falta de *responsabilidad ciudadana*⁷. Por consiguiente, la perdurabilidad de estos síntomas en la sociedad abocan a los peores sistemas de gobiernos: cada vez más autoritarios, tiranos y despóticos.

La RAE define *estupidez* como "torpeza notable en comprender las cosas"; el adjetivo *estúpido* como "necio, falta de inteligencia", cualidad que le es propia o *estupefacto*, es decir, atónito o pasmado. Este estado se completa con el significado anglosajón⁸: carente de sentido común o de percepción, además de embotado o estar lento en las respuestas. Su raíz etimológica⁹ proviene del vocablo latino *stupīdus* derivado del verbo *stupeō* cuyo infinitivo es *stupēre*, y usa el lexema de raíz indoeuropea **steup-*, es decir, "golpear o herir". El significado original de *stupēre* es "estar insensible, paralizado", mismo lexema con el que se construye la patología clínica de *estupor* que responde a un "estado de insensibilidad e inmovilidad, sin reacción a estímulos externos". Ortega y Gasset¹⁰ nos recuerda que "la *estup-efacción* es el efecto que produce el *estup-efaciente* y el *estup-efaciente* más grave y, por desgracia, más habitual es la *estup-idez*".

Veamos ahora la relación que hay entre los diversos significados atribuidos a "estupidez" con las tres patologías que anuncian una falta de responsabilidad política desde el punto de vista de la ciudadanía, esto es, la estupidez en la ignorancia, en la indiferencia y en el interés propio exacerbado.

II.1. La estupidez en la ignorancia

Si aceptamos que a) uno inicia a filosofar ante la necesidad de solucionar un problema y que b) pensamos desde la base de que algo existe cuando lo nombramos, es decir, si no hay una conexión mental entre el nombre o significante y la cosa o significado, no existe para nosotros. Por

⁷ Es decir, una falta de competencia cívica y de compromiso necesarios para la convivencia bajo un interés común, conscientes de que nuestras decisiones afectan a todos los demás. Estas cuestiones se abordarán más adelante a lo largo del escrito.

⁸ Aceptaciones de *stupid* en el diccionario Collins: "lacking in common sense, perception, or normal intelligence", "stunned, dazed, or stupefied → stupid from lack of sleep", "having dull mental responses; slow-witted", y "trivial, silly, or frivolous" en <http://www.collinsdictionary.com/> [consulta: 18/06/15]

⁹ Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca [en línea] en <http://diccionmed.eusal.es/palabra/estupor> [consulta: 18/06/15]

¹⁰ ORTEGA y GASSET, J. *Obras completas*, tomo VII: 1902-1925, obra póstuma, *Idea de teatro*. Madrid: Taurus, p. 456

consiguiente, permanecemos ignorantes e indiferentes. De ahí la importancia de contextualizar, nombrar, llamar a las cosas por su nombre y disponer de herramientas que nos permitan leer y comprender así el entorno en el que vivimos.

I. Enkvist a través de J.M. Couvreur define la estupidez como la falta de conocimiento que se debería poseer y que, además, no existe la preocupación o responsabilidad por subsanar esta carencia. Si aceptamos que el conocimiento nos lleva a la comprensión, este, por tanto, se basa en una estructura de pensamientos e ideas conectados a una serie de paradigmas, principios, valores y datos que nos permiten técnicas de lectura para leer y saber interpretar el mundo real, el entorno físico y social donde vivimos, en definitiva, el "yo soy yo y mis circunstancias" de Ortega y Gasset. Por consiguiente, si carecemos de estos datos donde cabe matizar que no son específicos de ninguna disciplina científica, sino parte de nuestra vida cotidiana, se nos dificulta el paso para la comprensión real de nuestro entorno.

Ahora bien, ¿a qué responde esta ignorancia o falta de responsabilidad por conocer el entorno que nos rodea? ¿Cuáles son sus motivos? Su respuesta llevaría al siguiente de los puntos donde se tratarán las causas que llevan a dicha ignorancia, seguidamente se irán desvelando algunas más.

II.2. La estupidez en la indiferencia

El historiador E. Hobsbawm¹¹ se pregunta ¿por qué el siglo XX ha concluido no con un clima de triunfo ante un progreso extraordinario y sí con reflexiones impregnadas de insatisfacción y de desconfianza ante lo venidero? En su respuesta es claro. Porque nuestra consciencia colectiva se construye a través de lo que hemos vivido y vivimos: un siglo lleno de catástrofes, hambrunas, genocidios sistémicos (incluida la eugenesia), donde las guerras ya no son solo militares y los objetivos no respetan a la sociedad civil, donde la tortura y el asesinato son mecanismos normalizados en los sistemas de seguridad nacionales -la idea del Estado como poseedor del monopolio de la violencia de Hobbes- y la revolución en los medios de información vulneran con toda facilidad nuestra percepción para llegar hasta nuestras conciencias y mostrarnos como normal todo el horror que puede llegar a hacer el hombre cuando se convierte en un lobo para sí mismo. Las poblaciones han aprendido a vivir bajo estas situaciones brutales y teóricamente intolerables y, lo que es peor, hay que asumirlas como cotidianas. Por tanto, la sociedad contemporánea ha sobrepasado sus umbrales sensibles y se ha acostumbrado al potencial de la crueldad y de la violencia. Hechos que la hacen

¹¹ HOBSBAWM, E. (1998): *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, pp. 22 y 52-61

permanecer indiferente, estupefacta, llegando a la insensibilidad e inmovilidad, sin reacción a estímulos externos en muchos casos.

Otro ejemplo de indiferencia extrema, aunque también aplicable a la ignorancia o el interés propio, lo tomamos de la filósofa H. Arendt¹². En su *estudio sobre la banalización del mal* (1961), analiza como una testigo presencial el juicio a uno de los máximos brazos ejecutores del genocidio nazi, Adolf Eichmann, que sin mostrar culpa alguna declaró que actuaba desde una obediencia ciega, como un ejecutor de órdenes superiores. En palabras de la propia Arendt "sencillamente, no supo jamás lo que se hacía", "una de las lecciones que nos dio [...] fue que tal alejamiento de la realidad y tal irreflexión pueden causar más daño que todos los malos instintos inherentes, quizá, a la naturaleza humana"¹³. Además, añade Arendt en su reflexión, no contó con la imaginación o conciencia para pensar desde el punto de vista de la otra persona. El poderoso sistema de propaganda e ideologización nazi estaba basado en autoengaños, mentiras y estupideces para conseguir que la población se desentendiera de lo que ocurría, estaban "dedicados a una tarea histórica, grandiosa"¹⁴. Por su parte, Arteta añade al respecto que Eichmann carecía de la reflexión necesaria para distinguir lo bueno de lo malo, un fenómeno contemporáneo lo sumamente peligroso que es «la tendencia a rechazar el juzgar en general. Se trata de la desgana o incapacidad de relacionarse con los otros mediante el juicio (...). En eso consiste el horror y, al mismo tiempo, la banalidad del mal»¹⁵.

Así pues, la estupidez desprecia y es indiferente a la realidad, por consiguiente, se desconecta de ella. Enkvist en su artículo matiza que si no hay una conexión entre el objeto real y el pensamiento de una persona se llega a una situación de arbitrariedad y de relativismo ya que se carecería de capacidad de abstracción. J.A. Marina¹⁶ añade, en otras palabras, que si en el terreno de la moral se carece de una distinción entre lo real y lo no real se llega a generar un relativismo, es decir, a considerar que todo vale o todo es igual o que todas las opiniones son respetables, lo cual impide una jerarquización de los valores éticos, aquello que permite discernir entre lo bueno y lo malo. Si, además, no hay un esfuerzo o interés por el conocimiento, el papel que juegan los medios de comunicación y las ideologías es crucial. Sustituyen nuestro esfuerzo y construyen por nosotros discursos fácilmente digeribles y dirigibles. Por ejemplo, sucede en los contextos políticos donde a base de repetir discursos aunque estén desconectados de la realidad llegan a demostrar su veracidad. De manera que dicha construcción responderá a un interés o una preferencia particular y por consiguiente se actuará

¹² ARENDT, Hannah (1999): *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.

¹³ *Ibid*, p. 171

¹⁴ *Ídem*

¹⁵ ARTETA, p.29

¹⁶ ENKVIST, en su citado artículo.

en base a ellos despreciando a los “otros” o al “ellos”. Y cuando algo no interesa, no gusta y no se aceptan otros pareceres se está en la "epistemología propia del totalitarismo", no aceptándose, pues, perspectivas divergentes.

II.3. La estupidez en el interés propio

Para finalizar, hemos de relacionar la estupidez con la idiotez cuya etimología griega significa “privado, en uno mismo”, que muestra desinterés por los asuntos públicos. Por tanto, la idiotez confiere mayor importancia al interés que se desenvuelve en la esfera de lo privado, por extensión hoy podríamos incluir igualmente: en el ámbito de la propiedad privada o en el de lo privilegiado (ya que busca diferenciarse de lo común y público).

Nos basaremos en el mito de *Protágoras* de Platón para ilustrar esta idea. Lo esencial del mito es que Zeus, desde el principio de la igualdad, considera que los individuos si no poseyesen el conocimiento político se encontrarían indefensos en el entorno de las ciudades ya que carecerían del sentido moral (“participar del honor”) y de la justicia que les permitiese un orden social y una convivencia amistosa. Además, Platón nos plantea que dicho conocimiento *epistémé o techné politiké* es una forma de excelencia política o virtud y cuyo saber consistiría en participar y elegir tomar la palabra en las decisiones públicas. Este, si es un tipo de saber debería ser enseñable. Por tanto, a través de la enseñanza se aprende y se puede llegar mejorar -”perfeccionar”¹⁷- lo que nos permitiría una convivencia en comunidad.

Este ejemplo nos ilustra la idea de que el ciudadano se hace y no nace. Lo cual nos posibilita reflexionar sobre la idea de entorno¹⁸ y la necesidad de construir escenarios-entornos favorables que permitan dicho conocimiento. Es decir, si aceptamos que los contextos determinan e influyen en la voluntad de los individuos (y viceversa), podríamos comprender que mediante la construcción de estos entornos se logra escapar de pensamientos y creencias dogmáticas o que alientan a la violencia, por lo que se posibilita el paso a una inteligencia colectiva, desde la cual los individuos son responsables y toman conciencia de que con su decisión pueden llegar a afectar e influir en los demás.

¹⁷ Véase el capítulo del profesor Mougán en la obra de Seoane Pinilla, J. y Mougán Rivero, J.C.: *La democracia como un estilo de vida*.

¹⁸ La idea de “entorno” nos permite refutar las tesis de Rousseau en su consideración de que el hombre es bueno por naturaleza, o aquella de Kant cuando nos plantea que deben existir sistemas de gobierno cuyas constituciones fuesen hechas para un “pueblo de demonios”.

III. CONTEXTUALIZACIÓN: claves interpretativas

III.1. Internacional

a) Crisis y cambios sistémicos (I): las transiciones hegemónicas¹⁹

El hecho de que vivimos inmersos en un cambio de paradigmas en el que se asientan nuevos ideales y formas de pensamiento es algo que no debemos pasar por alto en nuestro análisis y, por tanto, tratar como una clave de lectura de las circunstancias que nos rodean.

Según G. Arrighi, un *cambio sistémico* es un "proceso de reorganización radical del sistema-mundo moderno que cambia sustantivamente el carácter de los elementos del sistema, la forma en que éstos se relacionan entre sí, y el modo en que el sistema funciona y se reproduce"²⁰, principalmente ocurre en los procesos de acumulación de capital a escala mundial y en las estructuras político-económicas.

Según Wallerstein y Arrighi²¹ la *teoría de las hegemonías* explica cómo funciona el sistema interestatal. El poder de las hegemonías otorga las capacidades de sometimiento para imponer su propia voluntad y sus reglas en lo económico, político, militar, diplomático o cultural. Este sometimiento se produce en tres principales áreas como son la producción agro-industrial, el comercio y las finanzas. Según esta teoría, a estas tres áreas habría que sumar una cuarta que consistiría en la victoria de una guerra a gran escala, hecho que acabaría con la imposición definitiva de los deseos por disciplinar y jerarquizar política y económicamente el sistema-mundo.

Estos autores piensan que en los últimos 400 años, las potencias hegemónicas, esos "bloques dirigentes de agencias gubernamentales y empresariales" que funcionan como «vehículos tendedores de vías» que marcan el rumbo de la Historia solo han surgido en tres ocasiones: en el s. XVII después de la Guerra de los 30 años donde Holanda se impone como potencia; en el s. XIX al finalizar las guerras napoleónicas que suponen el dominio británico sobre la derrota francesa; y por último, en el s. XX tras las dos guerras mundiales con la victoria estadounidense.

a) Crisis y cambios sistémicos (II): el riesgo en la acumulación de capitales

Siguiendo de cerca esta línea de investigación sobre el sistema-mundo ya iniciada, a continuación, nos serviremos de los argumentos del sociólogo D. Harvey inspirados claramente en los autores ya citados, entre otros, para explicar la crisis de 2008.

¹⁹ ARRIGHI, G. Y BEVERLY J. Silver (2001): *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.

²⁰ *Ídem*, p. 28

²¹ WALLERSTEIN, I. (1984): *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements and the Civilizations* y citado por ARRIGHI y BEVERLY. Pp. 30-31

Para ello, Harvey considera esencial el estudio del «riesgo sistémico», es decir, las contradicciones internas en los procesos de acumulación del capital, a través de las cuales se producen las crisis sistémicas en la historia. Este autor plantea que para comprender la crisis iniciada en 2008 debemos retroceder hasta la salida de la última, es decir, la década de los 70' con la devaluación del precio del petróleo. Por entonces, el excesivo poder del trabajador ejercía una fuerza contraria a la acumulación del capital, lo cual afectaba a la competitividad estadounidense y, por tanto, a su producción. Esta contradicción se resuelve gracias a las doctrinas de Thatcher y Reagan: se deslocaliza la fuerza de trabajo hacia China o India.

Como consecuencias de estas medidas, que también refleja el reciente trabajo de T. Piketty²², se inicia una fase de "represión salarial", es decir, se da una congelación de salarios o hay una disminución del mismo. Llegados a este punto, se pregunta Harvey, ¿cómo se soluciona el problema de la falta de demanda que surge al perderse la capacidad adquisitiva? Con el impulso de la economía del crédito. Esta situación conlleva a un inevitable endeudamiento generalizado de la clase trabajadora, en su mayor parte por adquisiciones en el mercado de la vivienda.

De este hecho, Harvey extrae una primera conclusión "el capitalismo nunca resuelve sus problemas de crisis, solo los mueve geográficamente". Afirma (basado en Marx) que el capital no puede tolerar ningún límite sino que debe convertirlo en barrera que luego evita y trasciende mediante la innovación financiera. Este procedimiento, concluye, invierte el proceso de acumulación de capital, mientras las ganancias manufactureras caen (es decir, la industria y la creación de puestos de trabajo), los beneficios financieros se disparan con el fin de acumular y crear centros de hegemonía político-económica con un acaparamiento del capital cada vez mayor. Y, como consecuencia, el capital queda menos repartido. En consecuencia, aumentan las desigualdades.

Por tanto, lo que padecen los países PIGS en 2008 es una prolongación de la crisis generada en EE UU. El «riesgo sistémico» desemboca en una crisis de deuda soberana sin precedentes que obligará a cambiar el rumbo de buena parte de las políticas sociales de estos países.

Así pues, según hemos visto, en la situación actual se cuestiona la capacidad política para imponer las reglas del funcionamiento global a causa de la crisis hegemónica y que, según los autores que nos han guiado en estas reflexiones, cabría la posibilidad de que desembocara en un conflicto bélico donde culminaría el proceso hegemónico. Igualmente cabe la opción de buscar otros procedimientos

²² PIKETTY, Thomas (2014) *El capital del siglo XXI*. Madrid: Fondo de cultura económica, p.339

para arrebatar el poder a la principal hegemonía a lo largo del siglo XX –EE.UU.- como es el caso de las BRICS²³ y, principalmente, China. Situación que veremos en el siguiente punto.

En síntesis, nos interesa rescatar que los agentes que actúan en la contextualización que hemos marcado propician un continuado debilitamiento de las soberanías nacionales, situación que afecta a los comportamientos ciudadanos, indudablemente. Por otro lado, hemos visto la causa que desde un punto de vista económico crea la necesidad del crédito y que, por tanto, promueve la generación de deuda entre la ciudadanía lo que, a su vez, motiva el interés privado y personal, que al cruzar ciertas líneas rojas se convierte en lo que hemos llamado *estupidez política*.

b) Globalización vs. Soberanía nacional en los PIGS

Como consecuencia de lo señalado debemos añadir la situación que se produce en la relación centro-periferia entre las potencias hegemónicas. El centro, que corresponde al país que pretende o sostiene la hegemonía, necesitará de una periferia de la cual extraer recursos, fuentes de materia prima, o simplemente servirá como mercado potencial o acreedor. En el caso europeo, es precisamente el fin de la Guerra Fría, la disolución del bloque socialista y de la Antigua Unión Soviética²⁴, además de la reunificación alemana, los factores que propician el inicio de la futura UE, a través del tratado de Maastricht, y una reanudación geoestratégica a nivel mundial. Europa, antes que una construcción conceptual identitaria, es una construcción económica para posicionarse en el tablero internacional ante el auge de los países BRICS como potencia dependiente de EE. UU.

Por otro lado, desde el punto de vista de la geoestrategia, los PIGS juegan el rol de países periféricos cuyo centro se distribuye en la correlación de fuerzas iniciales entre Alemania, Reino Unido y Francia en el momento de constitución europea. Igualmente, hemos de incluir el creciente papel de la economía china como principal acreedora en varios de los países PIGS²⁵.

Como consecuencia de lo expuesto, Walker²⁶ cuestiona la cada vez menor capacidad de los estados para mantener su autonomía y capacidad de acción en el interior de sus fronteras, tal y como sugiere

²³ En economía internacional se emplea la sigla *BRICS* para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

²⁴ Caída del muro de Berlín, 1989. Este hecho simbólico significará para algunos autores el punto de arranque del proceso de desmantelamiento de los estados del bienestar con la caída del bloque comunista. El fin del enemigo común “ese inmenso torbellino rojo” supone el triunfo indiscutible de las democracias de corte burgués lo cual deja la vía libre, sin resistencias, a la implantación mundial del capitalismo y el libre mercado. Hemos de recordar que el estado del bienestar fue también una estrategia para deslegitimar el bloque socialista. Si el enemigo desaparece, la estrategia queda sin utilidad, salvo la de neutralizar el conflicto social.

²⁵ Para ampliar información ver: <http://www.blog.rielcano.org/cuanta-deuda-espanola-tiene-el-gobierno-chino/>

²⁶ WALKER, R. B. J. En *Sobre las condiciones espacio-temporales en la práctica democrática*. Relaciones Internacionales, núm. 19, febrero de 2012 GERI – UAM.

que le ocurre a la EU. Pero ¿por qué el eje sur de Europa, cuna de la civilización y de la cultura europea, representa dicha debilidad? (Ver anexo I).

III.2. Nacional

a) La crisis en clave política. El descrédito de las instituciones

El bipartidismo y la política de partidos: la “partitocracia”

Lijphart (2000), citado por Ruíz Miguel²⁷, distingue entre dos modelos de democracia, el «mayoritario» y el «consensual», y lo hace desde la perspectiva de la práctica institucional ("dimensión gobierno-partidos") y de la organización territorial del Estado ("dimensión federal-unitaria"). Tomando como punto de partida el "modelo mayoritario", como se muestra en la siguiente tabla, analizaremos las claves políticas que nos ayudarán a leer el contexto de la realidad española actual que inicia con el fin de la Transición (1975-1982) y donde germinarán, según la hipótesis de partida, algunas de las patologías que causan la irresponsabilidad político y social ciudadana. Para ello, nos centraremos brevemente en el desarrollo del bipartidismo en España como eje sobre el que pivotarán las características restantes que apunta Lijphart.

<i>Modelo mayoritario</i>	<i>Modelo consensual</i>
<i>Dimensión gobierno-partidos</i>	
Gobiernos de un solo partido	Gobiernos de coaliciones amplias
Dominio del ejecutivo sobre el legislativo	Equilibrio entre ejecutivo y legislativo
Bipartidismo	Multipartidismo
Representación mayoritaria	Representación proporcional
Sistemas de grupos de interés pluralistas en competencia entre sí	Sistemas coordinados y «corporatistas» dirigidos al compromiso y la concertación

Fuente: Ruíz Miguel a través de Arteta (2008), p. 231

Como se observa, el *modelo mayoritario* es bipartidista y desarrolla modelos democráticos opuesto al «consensual», es decir, necesita de «mayorías» para llegar a ejercer el gobierno de un solo partido. Y es esta, precisamente, la tónica general en la joven democracia española desde la Transición. La articulación de las voluntades sociales y políticas ciudadanas que -con el respaldo de las urnas- han sido *representadas* de manera *mayoritaria* y de manera *absoluta* por los partidos. Así pues, estos han necesitado de las mayorías tanto ciudadanas como parlamentarias para ejercer su gobierno. Un

²⁷ ARTETA, A. (2008), p. 231

modelo de mayorías absolutas que con el paso del tiempo se ha ido caracterizando por el ejercicio de la exclusión antes que el de la inclusión. Cuando no se aceptan los puntos de vista divergentes y una mayoría absoluta parlamentaria no necesita del debate se incurre en la “epistemología del totalitarismo”.

En 1874, con el fin de la Primera República Española, da inicio la Restauración Borbónica y surge la tradición bipartidista en España, prolongándose hasta 1931. El bipartidismo toma como referencia el modelo inglés y persigue asegurar la propia monarquía de las amenazas republicanas o carlistas. Este “turnismo” lo conforman dos partidos dinásticos: el Partido Liberal de corte progresista de Mateo Sagasta, quien llamó al exiliado Alfonso XII con el fin restaurar el orden monárquico, y el Partido Conservador de corte moderado de Cánovas del Castillo. Sus alternancias en los gobiernos dependieron directamente de la decisión del rey, según la crisis o el desgaste político y no de la decisión popular.

Ya en el siglo XX, se recupera el modelo mayoritario del bipartidismo tras la Transición con la celebración de las terceras elecciones generales de 1982. Desde entonces y hasta la actualidad, la alternancia en el gobierno ha ido de la mano del PSOE y del PP. Pero, ¿de qué manera se instalan en el gobierno estos dos partidos? Lejos de realizar un análisis profundo de este proceso clave en la historia de la democracia española es nuestra intención argumentar mediante el “bipartidismo” el problema de la responsabilidad ciudadana en España. El “turnismo” es una de las causas de la construcción no unitaria y que divide el sentimiento de identidad nacional. Esta circunstancia enfrenta ideológicamente posiciones irreconciliables por las secuelas de la Guerra Civil, la etapa franquista así como por las tendencias separatistas sobre territorio español y la vinculación de este último en la generación de violencia y de miedo social²⁸ mediante el uso de las armas.

La alternancia bipartidista del caso español guarda o pretende “esconder” una estrecha relación con algunos hechos que no debemos olvidar: la permanencia en la actualidad de la monarquía dinástica de los Borbones, el triunfo de los sublevados en la Guerra Civil y la posterior dictadura, la Ley de Amnistía y el «pacto del olvido» o «pacto de silencio» como vía necesaria para la transición democrática, y la no depuración de cargos políticos²⁹, por consiguiente, la actual permanencia de cargos públicos de descendientes directos de la etapa franquista. Por tanto, un ciclo de la Historia de

²⁸ Acciones de carácter terrorista fueron detonantes en los cambios de gobiernos en España como fueron el caso GAL o los atentados del 11-M en Madrid.

²⁹ Ver al respecto el interesante artículo en línea <http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/tp2002/portada%20512.htm>; o <http://ccs.org.es/2014/11/07/monarquia-bipartidista-con-secuelas-de-franquismo/>

España que convirtió la incompetencia y la estupidez política del enfrentamiento bélico y violento en ideología ciudadana, desde donde se “sociabilizan” y la ciudadanía llega a somatizar los errores políticos. El debate a día de hoy aún abierto sugiere ¿olvidar o recordar? ¿Qué es más justo el olvido o el recuerdo para cerrar heridas? Cabe rescatar que en 1998 el Bundestag pidió oficialmente perdón a Gernika³⁰, pero ¿hubo alguna vez un acto de perdón oficial por parte de los gobiernos bipartidistas?

El problema de fondo parece ser que si se rompe el «pacto de silencio» entre PP-PSOE se rompería el orden de los poderes establecidos. El actual déficit democrático que atraviesa España³¹, y todos los hechos dispares y aparentemente desconectados que reflejan dicho déficit, nacen de la voluntad de no querer reconocer, "limpiar" y perdonar el pasado porque si se hiciera se incurriría en un serio problema de *legitimidad*, situación que provocaría un problema estructural sin precedentes en la Historia de España. Si el «pacto de silencio» se revelara público, obligaría a cambiar el actual orden de los poderes establecidos, es decir, se rompería con la hegemonía bipartidista de la clase política que gobierna desde 1978 y que hunde sus profundas raíces en la dictadura franquista. El bando progresista, aquel que deseaba promover el cambio y la justicia social para la ciudadanía fue aniquilado. Por tanto, parece lógico que ante el actual orden “turnista” en el gobierno (el problema de la “partitocracia”) -conseguido gracias a estratégicas y poderosas redes clientelares que se traducen en el "les voto porque tengo que comer" (no hay mucho más misterio ni tecnología electoral)- tanto el de derechas como el de izquierdas, no van a hacer nada. Si lo hicieran, se deslegitimizarían a sí mismos, por tanto, a cuarenta años de democracia. El peligro viene avisando desde los extremos. ¿No es mejor una reacción a tiempo que la ruptura definitiva del pacto social? ¿Antes de que se conformen bandos, a que se provoque la violencia, y de nuevo, una suerte de violencia social?

Así pues, parece lógico que si ellos (la clase política que conforma la “partitocracia”) no hacen nada para remediar esta situación, fueran los académicos, los historiadores y los profesores que, como instrumentos de la justicia social, denunciaran y pusieran al servicio de la sociedad civil dichas reflexiones para el crecimiento conjunto, lo cual ayudaría a pasar página y se podría llegar a una reconciliación histórica con el fin de lograr la transformación de los paradigmas esenciales desde los cuales se construye el pensamiento social de nuestra Historia y germen, entre otras causas, de la actual

³⁰ Noticia publicada en el diario El País, 25/04/98 [on line] en http://elpais.com/diario/1998/04/25/paisvasco/893533227_850215.html [consultada 24/06/15].

³¹ Según el profesor Joaquín Piñeiro Blanca en las Jornadas celebradas en abril de 2015 sobre la “Represión y arqueología de la Guerra Civil en Andalucía”, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.

“partitocracia”. Y así llegar a un nuevo estado –mediante un renovado pacto generacional-, más lógico, más acorde y coherente con un nuevo sentido común que reclama la sociedad española actual.

b) La crisis en clave económica-financiera: “Del espejismo económico a la miseria”

En los años previos a la entrada de la moneda única (€), hecho que pone en circulación impensables cantidades de dinero no declarado, se acelera un proceso de expansión monetaria denominado como “boom o ilusión económica”(1999-2007) que desarrollan burbujas bursátiles, de consumo o inmobiliarias en los países de menor incidencia y desarrollo relativo de la eurozona, es decir, los PIGS³².

Consideramos este un punto clave de nuestro análisis referido al caso español. Las carencias en la construcción de la identidad nacional debidas a la «ley de Amnistía» y el «pacto de silencio» que dan paso a una herencia legítima del régimen franquista; la falta de un patriotismo cívico y la carencia de unidad nacional debido a las pretensiones separatistas territoriales y los sentimientos nacionalistas; el brusco proceso de transición hacia la democracia, la vulnerabilidad ciudadana a dejarse llevar y olvidarse tan cruelmente de su pasado, por un futuro legítimo de libertad y de optimismo. En conjunto, se puede decir que son causas que alimentan el caldo de cultivo propicio para el crecimiento de la desconfianza ciudadana hacia sus instituciones.

Estos hechos son aprovechados por los agentes financieros internacionales que a sabiendas o no de esta situación en España, incitan para que circule el dinero, se “sobredimensione” la economía -hemos de recordar que en estos años los PIGS crecían por encima de la media europea- y el poder adquisitivo. En otras palabras se pone en funcionamiento y sin control la rueda de la deuda. El negocio perfecto a medio-largo plazo. He hoy sus consecuencias. (Ver Anexo II).

³² Fuente: <http://www.eumed.net/ce/2014/crisis-europa.html> [consulta: 23/05/2015]

IV. RETRATO DE UN CAMBIO GENERACIONAL: la necesidad de un nuevo pacto

En historia, vivir no es dejarse vivir; en historia, vivir es ocuparse muy seriamente, muy conscientemente del vivir, como si fuera un oficio.

Ortega y Gasset³³

Muchos de los padres de hoy nacieron en los años 50', en plena dictadura. Nosotros, sus hijos, en una democracia. La herencia que dejaron muchos de nuestros abuelos fue la de una mano dura y el trabajo sin descanso. Había que sobrevivir y olvidar cuanto antes las miserias de una dilatada posguerra.

Las generaciones de avanzada y mediana edad tenían muy presente que una de las cosas a evitar durante la Transición era repetir los dramas del pasado. Por tanto, uno de los valores que para cierto sector de la población [...] tiene la Transición, está el haber evitado el drama que atormentó a nuestros abuelos y a nuestros padres. Si eso, a su vez, viene acompañado durante un largo periodo de tiempo por cierto bienestar material en unos niveles que eran desconocidos en términos históricos y una modernización de la vida social muy importante, todo esto sumado, generó una atmósfera de optimismo muy fuerte, que de alguna manera condicionó los discursos políticos al comenzar la crisis³⁴.

[...] La generación que hizo la Transición se ha hartado de exhibir sus logros y ahora esa generación sufre, porque esos logros son negados por las generaciones más jóvenes³⁵.

A continuación introducimos algunas diferencias fundamentales a tener en cuenta en nuestro análisis ante la necesidad de un nuevo consenso que llamamos un *nuevo pacto generacional*. Obviamente, dado su carácter sociológico, hemos de prever un porcentaje mínimo de error, excepciones que no anulan el valor de la siguiente comparativa y cuya fuente es de elaboración propia.

³³ ORTEGA y GASSET, J. (1946): *Obras completas*, tomo I. Madrid: Revista de Occidente, p.270

³⁴ Entrevista a Enric Juliana, periodista, en la revista *La Circular*, 10/04/15, [en línea] en <http://lacircular.info/entrevista-a-juliana/> [Consulta: 30/05/15]

³⁵ *Ibíd.*

Generación de la dictadura	Generación de la democracia
Diferencias políticas y económicas	
Poderes "tradicionales": hegemonía occidental de EE. UU. Europa y Japón.	Desplazamiento del poder a las potencias emergentes BRICS: China, India, Rusia, Brasil y Sudáfrica.
Fuerte control del Estado intervencionista: subordinación de los mercados a los gobiernos.	Situación inversa: débil control del gobierno y eliminación de las barreras políticas al libre mercado.
Parsimonia y rigidez de las instituciones.	Necesidad de aceleración de los cambios políticos. Asunción del dinamismo y flexibilidad que exigen un mayor ritmo en los cambios sociales.
Simbolismo: Mayo de 1968.	Simbolismo: 15 de mayo de 2011.
Democracia mínima y representativa: indiferencia cada vez mayor hacia la "cosa pública".	Transición hacia una democracia de base y real: compromiso y estado social de alerta cada vez mayor, hasta el punto de constituir una masa lo suficientemente numerosa como para que al mercado del periodismo le interese publicar y dé mayor difusión a aspectos críticos de la política que hasta el momento no interesaban a la voz pública.
Se vive desde el «pacto de silencio», escaso interés de la memoria histórica.	Deseo de remover las bases constitucionales y democráticas, recuperación e interés creciente de la memoria histórica.
- <u>Economía de mercado</u> - Disparidad en el poder adquisitivo entre la clase media.	- <u>Sociedad de mercado</u> - Cualquier ciudadano incorporado al mercado de trabajo puede tener acceso a bienes de consumo considerados "de lujo".
	Revolución tecnológica y en las comunicaciones: se minimiza el factor tiempo en la distancia entre dos puntos en el espacio (posibilidad de viajar).
Sistema de valores morales.	Sistema de "moral de mercado".
	Mercado de libertades.
Diferencias de pensamiento: valores, ideales e ideologías	
Esperanza en el futuro: estado del bienestar.	Pesimismo: estado del "malestar".
Crecimiento personal sin muchas opciones de elección.	Crecimiento personal consentido: haciendo lo que se quiere, alta accesibilidad para los estudios.
Definición ideológica.	Percepción de las ideologías como pensamientos caducos.
Vida laboral estable: jubilación y pensión asegurada.	Incertidumbre de un nuevo tipo de vida laboral: cambios continuos de empleo y de residencias, ocupaciones temporales, versatilidad profesional, empleos parciales...
Diferencias sociales: hábitos, usos y costumbre	
Uso del papel: parsimonia burocrática y en el acceso a la información.	Uso de internet: agilidad burocrática y accesibilidad inmediata a la información.
Predominio de la vida diurna a la nocturna.	Importancia a la vida nocturna.
Gusto por los valores tradicionales.	Rechazo creciente o revisión a los tradicionalismos.
Baja movilidad social y territorial.	Alta movilidad social y territorial.

Hoy la percepción de nuestro entorno difiere mucho de la del pasado. Si antes se aceptaban las reglas del juego era porque permitían vislumbrar un mejor futuro cargado de dignidad. En la actualidad, cada vez son menos aceptadas dichas normas. La esperanza de un futuro mejor es cada vez menor y se vislumbra, por el contrario, un futuro de incertidumbre e indignidad. Como consecuencia, la desconfianza en los mercados y la desilusión política son mayores. Los jóvenes ciudadanos se sienten cada vez más frustrados por un sistema político incapaz de actuar por el bien público que tantos años costó de lucha y esfuerzo a generaciones precedentes. Esto aboca a un peligroso límite. ¿Qué hacen los seres humanos cuando el valor de la vida, la dignidad moral y ética ya no importa? Fuertes oleadas migratorias, incremento del índice de suicidios, violencia descontrolada, el balanceo tendente hacia los extremos radicales,...

Guiados por la lógica y el sentido común de los mercados y, como consecuencia del disfrute de los placeres, la felicidad material y del confort de lo privado, encontramos el olvido masivo de lo público. Lo que produce, apoyándonos en las síntesis de Sandel³⁶ y Barber³⁷, un lamentable estado del discurso público, carente de un debate razonado (asunto del que pudiera ocuparse una educación “despolítica”, es decir, sin estar sujeta al interés concreto de los partidos), vacío de una moral política o con un exceso de convicción política que busca siempre imponerse “al otro”.

Ahondando en esta perspectiva transicional, Sandel nos demuestra que existe una fuerte distinción entre los marcos para el desarrollo de la vida social que producen vivir con una *economía de mercado*, a hacerlo en una *sociedad de mercado*, y por extensión, en una *democracia de mercado*. En el primero, que se identifica con ese estado previo generacional, el dinero es solo un medio para una gran mayoría, la normativa moral y los principios éticos protegen los bienes sociales de una sociedad coaccionada ideológicamente por el temor comunista; en el segundo, derribado ese temor, el dinero pasa a ser ya un fin en sí mismo, sin límites para la avaricia y la ambición de poder, el control y el sometimiento.

Esta transformación desemboca en una aparente o, más que cuestionable, fin de las distinciones de clases, divulgado de manera propagandística por el triunfo del bloque capitalista a través de las nuevas democracias de corte burgués. Pero, ¿qué distinguen a esas clases y a los ciudadanos que los integran en el salto de una *economía de mercado* a una *sociedad de mercado*?

³⁶ SANDEL (2012) p. 21

³⁷ BARBER (1998) Cap. 4: *La civilización y el discurso civilizado*

Así pues, en síntesis, podemos decir que son el bipartidismo y la «partitocracia» los ejes en los que se deben buscar una transformación capaz de guiar la sociedad futura resultante. Si los partidos tradicionales se agarran con fuerza al gobierno es gracias a los votos de los que crecieron con ellos y que, poco a poco, van consiguiendo invertir la pirámide poblacional española. Es decir, su legitimidad pasa por el voto de ese sentido común perteneciente al pasado y que incluyen hoy los cincuentenarios y sexagenarios en adelante. Por eso, parece pertinente y necesario hablar de un *nuevo pacto generacional* que incluya una profunda renovación económica, política, social y cultural, es decir, un nuevo consenso inclusivo y democrático, reconciliado con su historia y depurado de ideologías ya caducas.

SEGUNDA PARTE

ANÁLISIS DEL PROBLEMA Y POSIBILIDADES DE SOLUCIÓN

Hasta ahora hemos dedicado una considerable extensión a contextualizar desde diversos enfoques - filosófico, histórico, geopolítico, económico y social- el entorno ciudadano como si fuese un "poliedro caleidoscópico"³⁸. En este, la conciencia moral *responsable* de la ciudadanía, tanto en un pasado reciente como actual, siente, actúa y decide, o por el contrario, es completamente ajena a todas sus circunstancias en un ejercicio de *estupidez política*. Si hemos optado a dedicar este esfuerzo en contextualizar es para evidenciar y fundamentar el progresivo alejamiento, pérdida o decadencia³⁹ de los derechos sociales que por 38 años (desde la aprobación de la Constitución del 78) hemos disfrutado, tanto generaciones precedentes como actuales, con la construcción de un estado democrático y del bienestar. "Las luchas de hoy son los derechos del mañana", se escucha en las calles. En otras palabras, en este proceso los beneficios sociales con grande parsimonia, guiados meticulosamente, están siendo dismantelados de su espacio natural, del estado del bienestar social; y es ahora cuando estos derechos se están convirtiendo en "creencia" o en privilegio, según se quiera. Los principios en los que se basan estos derechos han sido violados física y moralmente por los insaciables deseos de los protagonistas en la acumulación de capitales. Estos actúan en colusión con la "partitocracia" de los estados pseudo-soberanos y, a su vez, guiados por una necesidad hegemónica y neocolonialista en este periodo de transición y transformación económico-política global. Al principio la ciudadanía miraba desconcertada, paralizada, incrédula,...hasta que el 15-M abrió los ojos e hizo reaccionar. A pesar de esta reacción queda mucho aún. Los poderes estiran hasta el límite. Hasta que los índices porcentuales de desgracias humanas no cruzan los puntos rojos, lo gobernantes están parapetados en su mundo de vuelos, tecnocracias, burocracias y productivas reuniones. La ciudadanía debe aprender a dejar a un lado sus caducas ideologías -se hacen propias en la actualidad cuando corresponden a otra época, ahora pierden completamente su sentido- y a poner en valor su "inteligencia colectiva".

³⁸ Concepción personal del mundo postmoderno actual. Se refiere a la construcción mental que realizamos a partir de lo que percibimos sensitivamente del mundo real, dicha construcción responde a realidades fragmentadas e inestables como si conformaran un irregular poliedro desplegado. Además se muestran cambiantes como hace un caleidoscopio al ser girado según diversos factores. Dependiendo de los intereses particulares a los cuales responden, se alumbran o se ensombrecen aspectos, partes "geométricas" de la realidad, o bien, mediante las palabras se nombran las partes del poliedro que dependerá de la percepción de los receptores para construir realidades según su inteligencia, memoria o imaginación.

³⁹ En cualquiera de sus formas desde una visión organicista, escéptica y nihilista estaríamos en una etapa final, próximos ante la posible disolución de los Estados tal y como los entendemos hoy.

Por tanto, tal y como formulábamos al principio la pregunta clave es, ¿la ciudadanía es responsable de esta pérdida de derechos sociales? ¿Estos son, a su vez, el fundamento de los derechos civiles y políticos? ¿Qué grado de corresponsabilidad adquiere? ¿Una población activa y alerta hubiera sido capaz de corregir este proceso y mantener sus derechos? ¿Hubiera sido capaz de incrementarlos o de evolucionar en la manera que son disfrutados estos derechos por un estado *garantista*?

V. LA RESPONSABILIDAD CIUDADANA

V. 1. La *responsabilidad ciudadana* según Marion Young

En el capítulo que nos ocupa trataremos de definir qué significa “responsabilidad”. Para ello nos basaremos en el trabajo de Marion Young: *Responsabilidad por la justicia*, y según desarrolla Martha Nussbaum en la introducción.

Antes de adentrarnos en materia, contemos con el concepto⁴⁰ base de *responsabilidad*: “Deuda, obligación de reparar y satisfacer, por sí o por otra persona, a consecuencia de un delito, de una culpa o de otra causa legal” o “capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente”.

Para esta magistral autora, atribuir la responsabilidad a una persona desde un punto de vista ético significa:

a) Depender de los demás. Esta concepción se ajusta a la “regla de la mayoría” de personas que conviven en una determinada comunidad. Así, desde esta relación de interdependencia atribuye a la persona responsable:

- La voluntad de deliberar sobre las opciones antes de actuar.
- La voluntad de tomar la mejor decisión para todos los afectados.
- La preocupación (por tanto, consideración) de “cómo afectarán adversamente a los demás las consecuencias de sus actos”⁴¹.

b) Aceptar la obligación moral de una función atenta y vigilante con las instituciones y asegurar que no se cometan faltas estructurales:

*El imperativo de la responsabilidad política consiste en vigilar estas instituciones, controlar sus efectos para asegurar que no provoquen daños escandalosos, y mantener un espacio público organizado donde se puedan producir esa vigilancia y ese control, y los ciudadanos puedan hablar públicamente y darse apoyo mutuo en sus esfuerzos por evitar el sufrimiento*⁴².

c) Ser responsable sin sentirse culpables. El rasgo fundamental en esta distinción está en que “culpando a unos, absolvemos a otros”. De manera que la ignorancia hace que se siga eludiendo la conciencia de una responsabilidad compartida. Si la inculpación se produce públicamente la reacción es

⁴⁰ Según la RAE.

⁴¹ MARION YOUNG (2011), p.16

⁴² *Ídem*

la defensiva y se entra en un “juego de acusaciones improductivo”. Por tanto, sin ninguna utilidad cooperativa.

La retórica de la culpa en política suele buscar a un único o unos pocos actores de mucho poder que han provocado los problemas [...] Se hincha inadecuadamente el poder de algunos actores y se ignora el de muchos otros⁴³.

Sobre la inculpación dice:

Las personas pasan a centrarse en sí mismas, en sus acciones pasadas, en el estado de su espíritu y su carácter, más que en las estructuras que requieren un cambio... Esta autoindulgencia nos puede distraer de hablar con mayor objetividad de cómo actúan las estructuras sociales, de cómo contribuyen a ellas nuestras acciones, y de lo que podemos hacer para cambiarlas⁴⁴.

“¿Por qué eludimos la responsabilidad?”, se cuestiona Young, sugiriendo algunas razones:

- Cuando la injusticia es inevitable e imposible de cambiar.
- Cuando se niega la conexión con otras personas ya sean vecinas o lejanas.
- Debido a las exigencias de la inmediatez: preferimos sopesar el interés de las personas cercanas en detrimento de las lejanas.
- Cuando la culpa es de otro y es evidente que yo no he hecho nada malo.

“¿Cómo puedo empezar a cumplir con mi responsabilidad ante problemas tan enormes y diversos?”, se pregunta Young. Hay injusticias que se producen como consecuencia de procesos estructurales. Ante estas, muchos ciudadanos prefieren no aceptar su responsabilidad compartida. Es por este motivo que Young traspasa las propias fronteras nacionales para formular una concepción global de responsabilidad desde donde se afirma con contundencia que la propia naturaleza exige de nuestra responsabilidad como seres sociales. Vivimos conectados, queramos o no, en una continua conexión social que no conoce fronteras, y que está formada por multitud de redes y nodos que nos conectan a la injusticia estructural global.

Hemos de matizar que nuestro trabajo no entra en cuestiones de justicia global, sería entonces otro análisis aunque sí está en el trasfondo de nuestro escrito. Young aporta una serie de características muy interesantes cuando analiza el quién debe mitigar las “dolencias globales”, sugiere:

⁴³ *Ídem*, p.17

⁴⁴ *Ídem*, p.17

- Fijarnos en el *poder* de un agente, su posición, dentro de los procesos estructurales, para influir realmente sobre esos procesos.
- Seguidamente en su *privilegio*, ambos están muy relacionados, debido a su influencia social.
- Y en el *interés* de la gente que responde al de los afectados.
- **Capacidad colectiva:** el ser miembro de un grupo ya existente (por ejemplo: un sindicato, una asociación,...) se pueden aprovechar como un instrumento para el cambio.

Young piensa que dejar las cosas al Estado reduce demasiado el ámbito de la responsabilidad, lo que lleva al individuo libre a pensar que no tiene más que hacer que pagar sus impuestos y votar cada cuatro años. Pero incluso la capacidad del Estado de rectificar la injusticia estructural depende de la implicación activa de sus ciudadanos en tal empresa.

V. 2. La responsabilidad ciudadana según los diferentes modelos de ciudadanía

La tradición liberal (donde se incluye también la libertaria) se basa en un carácter activo de la ciudadanía pero que en el transcurso de la historia se ha ido reduciendo con la llegada de los sistemas capitalistas de mercado en las democracias de corte liberal.

El debate por reactivar una ciudadanía cada vez más inactiva surge⁴⁵ en el parlamento británico planteado por el partido conservador en 1988, ante la necesidad y el conflicto que creaban las políticas de dependencia social de los Estados del Bienestar.

Según W. Kymlicka, W. Norman o L. Mead, que sintetizaron estas críticas a los derechos sociales en los Estados del Bienestar dentro de la corriente denominada *New-Right* (años 80': Thatcher-Reagan), el principal argumento de la tradición liberal busca la ejercitación de las *responsabilidades*, antes que las obligaciones estatales promovidas por los derechos, con el fin de estimular la participación en comunidad de las clases sociales más bajas. Los derechos sociales o la promoción de un mínimo de seguridad económica traen pasividad, crean dependencia y reducen la responsabilidad contra lo que realmente buscaban sus propuestas: la mejora en sus expectativas de vida mediante el esfuerzo personal y la autonomía individual. "La obligación de que el ciudadano sea independiente en tanto que es seguro de sí mismo (*self-reliant*) y tiene sus propios recursos (*self-supporting*) es una precondition para que pueda participar autónomamente en su comunidad política"⁴⁶.

⁴⁵Según Ricard Zapata quien a su vez expone las ideas de D. Oliver y D. Heather: *The foundations of citizenship*, 1994.

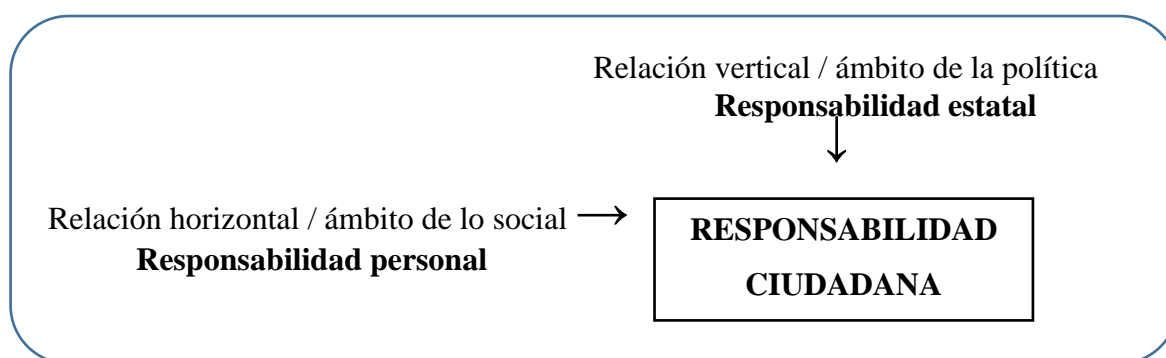
⁴⁶ Zapata, p. 152

Frente a esta defensa de ciudadanía encontramos una reivindicación por incluir constitucionalmente los derechos sociales como medidas de protección frente a las injusticias creadas por los mercados, de manera que se garantizaran unos derechos positivos y colectivos, y no solamente negativos e individuales. Igualmente esta argumentación busca una ciudadanía activa con el fin promover una *participación-autonomía-responsabilidad ciudadana*.

Tanto la lógica liberal-libertaria como republicana (de las cuales nos ocuparemos a continuación) buscan los mismos fines pero desde procedimientos diversos. Sus argumentos señalan las cualidades requeridas para conseguir el nexo de unión entre instituciones-personas-ciudadanía: "la responsabilidad que se requiere del Estado no debe restringir, anular o sustituir la actividad responsable que se precisa del ciudadano en un espacio público, la cual no debe, a su vez, restringir, anular o sustituir la práctica responsable de la persona en su espacio privado y subjetivo"⁴⁷.

Ya en 1994, Kymlicka y Norman sugirieron que democracia y justicia constituían la normativa en que se basan la evaluación tanto de los procedimientos como de los resultados, respectivamente. Por consiguiente, desde este punto de vista, un ciudadano es una persona que tiene derechos democráticos y reclama justicia. Además, sugerían que uno de los objetivos de la agenda política debía ser el de proyectar y construir una *ciudadanía responsable*.

A partir de estas sugerencias, R. Zapata, fija un marco normativo. Éste sitúa la responsabilidad del ciudadano como una parte de la identidad política de las personas que se manifiesta activamente en los espacios públicos y que, por tanto, es resultado de esta interacción social entre personas-instituciones-ciudadanos. Así pues, como se puede ver a continuación, la ciudadanía es el vínculo, el «filtro» que posibilita la comunicación directa entre instituciones y personas.



⁴⁷ *Ídem*, p.154

A continuación, pasaremos a analizar los modelos de ciudadanía existentes los cuales responden a normativas diversas y están sujetos a sistemas de gobiernos también diferentes. No obstante, sus perspectivas pueden llegar a convivir desde diferentes grados e intensidades en nuestras democracias.

a) El modelo liberal de Rawls: la ciudadanía como *condición*

Definición: "Un ciudadano libre e igual, que disfruta de un estatus de igual ciudadanía, y coopera a lo largo de su vida en una sociedad bien ordenada".

Condiciones: "Democracia constitucional. Sociedad cerrada. Sistema de mercado o régimen socialista liberal"⁴⁸.

El modelo liberal de ciudadanía como *condición* se basa en el concepto de «justicia como equidad» que propone Rawls. Está inspirado en la concepción que T. H. Marshall hiciera en *Ciudadanía y Clase Social* (1950). El estatus de ciudadanía se obtiene al ser miembro de una comunidad con plenos derechos, deberes y obligaciones en igualdad. La posición social guarda relación con una comunidad dividida en tres elementos que fueron garantizados en Inglaterra como derechos: civiles en el siglo XVIII; políticos en el XIX; y sociales en el XX. (Ver Anexo III)

Esta incorporación de plenos derechos se completó en Europa en el periodo de la segunda posguerra con la instauración de los Estados del Bienestar o creación del *Welfare State*, también llamada como la *tercera vía de la socialdemocracia*. Esta incorporación como elemento estratégico pretendía usar la vía de la neutralización -del conflicto social provocado por la clase trabajadora- mediante la aceptación de esos derechos sociales, hecho que permitió legitimar y proclamar vencedoras y, por tanto, hegemónicas, a las democracias capitalistas frente a los gobiernos del bloque comunista.

Con dicha incorporación, Marshall, pensaba haber llegado en una fase final de evolución de la ciudadanía, lo que permitía hablar de comunidad y de ciudadanía plenas, de una

⁴⁸ BENÉITEZ (2004), pp. 158-159

igualdad formal y material, de un compromiso público que garantizaba un mínimo de recursos así como la promoción de políticas redistributivas.

En el modelo funcionan tres elementos relacionados entre sí y basados en los principios de la «justicia como equidad»:

a) Estatus de igualdad en comunidad: responde a un conjunto de derechos y deberes ciudadanos como son los derechos a disfrutar de unas libertades básicas iguales, disponer de las mismas oportunidades para acceder a cargos y posiciones -además de bienes primarios y básicos que lo permitan a través de los ingresos y la creación de riqueza-, libertad para desarrollar un plan de vida dentro de los principios, así como la distribución de recursos entre los ciudadanos menos aventajados de la sociedad.

En este estatus, el binomio libertad-igualdad opera de manera indisociable desde el esquema de las libertades básicas como son el libre reconocimiento de conciencia, pensamiento, expresión, reunión, asociación; y de las igualdades políticas -mismas posibilidades de acceso a cargos públicos así como de influencia en el resultado de las decisiones políticas-, oportunidades y el principio a ser diferente.

b) Concepción de la persona como ciudadano libre e igual: mediante la ejercitación de las facultades morales para un sentido de la justicia y para una concepción del bien, así como un plan racional de vida, lo que presupone capacidades razonables y racionales para la acción en base a unos principios concretos, de esta manera se asientan las bases para conseguir hacer un ciudadano libre e igual. Se es razonable cuando se está dispuesto a proponer principios equitativos de cooperación y de actuar en consecuencia a ellos si los demás hacen lo mismo. Y se es racional cuando se aplica las facultades de juicio y deliberación para perseguir objetivos personales.

Cuando los principios de justicia son reconocidos por los ciudadanos, y se es congruente a ellos, se actúa en plena autonomía política, en la vida pública, que no abarca todos los aspectos de nuestra vida. Rawls establece claramente la diferencia entre ambas: «autonomía racional es actuar meramente a partir de nuestra capacidad para ser racionales y a partir de una determinada concepción del bien que albergamos en un momento dado. La

autonomía plena, en cambio, incluye no sólo esa capacidad para ser racionales, sino también una capacidad para promover nuestras concepciones del bien por vías consistentes con el respeto a los términos equitativos de la cooperación social, esto es, con el respeto de los principios de justicia»⁴⁹.

c) Ideal de ciudadanía democrática: basado en el deber moral, no legal, de civilidad que obliga al ciudadano libre e igual a cooperar en la sociedad bien ordenada y deliberar públicamente tanto los razonamientos como las decisiones políticas desde la “congruencia moral”. Dicha cooperación requiere una educación en virtudes políticas -de cooperación social equitativa- como son las virtudes de: civilidad, tolerancia, razonabilidad y sentido de la equidad.

b) El modelo libertario de Nozick: la ciudadanía *mínima*

Definición: “Las personas libres e inviolables se convierten en clientes de una agencia de protección o Estado mínimo, que protege sus derechos individuales y pertenencias”.

Condiciones: "Estructura política federal. Estado mínimo. Sociedad anarco-capitalista"⁵⁰

Esta perspectiva viene de la mano de Robert Nozick cuando en 1974 presenta su particular visión del Estado en *Anarquía, Estado y Utopía*, donde explica cómo llegar a un Estado mínimo en el que al ciudadano solo se le permite la posibilidad de ser su cliente.

Se trata de un modelo que es individualista, anarquista y capitalista -según será interpretado-, que pretende garantizar principalmente los derechos del hombre mediante la limitación de toda acción a través de las restricciones morales, y por eso, solo va a ser legítimo un Estado mínimo. En el interior de sus fronteras, los voluntarios que decidan vivir, serán solo clientes. Los compromisos y acuerdos entre Estado-cliente serán puramente económicos de manera que los servicios de protección de un Estado serán contratados, lo que configurará un carácter ciudadano racional, voluntario, privado, individual y guiado únicamente por el interés.

⁴⁹ RAWLS a través de BENEÍTEZ (2004), p.146

⁵⁰ BENEÍTEZ (2004), pp.187-188

El cliente posee una doble vertiente moral y política. Por un lado, las características morales de las personas-clientes son: la autoconciencia, la racionalidad, el libre albedrío y al capacidad de regular y guiar la vida de conformidad con alguna concepción general que decida la persona aceptar y donde se incluye la utopía. Por otro, las características políticas: ser cliente de la asociación dominante o Estado mínimo, de manera que su relación será exclusivamente clientelar. Esta relación es considerada como la mejor forma de proteger los derechos de las personas, siendo esta protección la base y el principio de la teoría libertaria.

El modelo de ciudadanía libertaria se asienta sobre su máxima “el hombre tiene derechos” de libertad e igualdad y el sistema debe crear las condiciones políticas necesarias que permitan desarrollarlos plenamente. Por consiguiente, se entenderá mejor la tesis de Nozick “solo es legítimo un Estado mínimo, cualquier otro más extenso, lesiona y viola los derechos del hombre”. A dicho Estado mínimo se llega desde una condición previa, el estado natural de Locke, y se hace no por pactos sino a través de la mano invisible, es decir, sin premeditar.

c) El modelo republicanista Habermas y Walzer: el ciudadano como *zôon politikon*

Definición: "El ciudadano libre e igual acuerda discursivamente en los espacios públicos informales y formales las condiciones de la convivencia de la comunidad jurídica".

Condiciones: "Estado de derecho. Democracia deliberativa. Sociedad moderna (derecho positivo, política secularizada y moral racional)"⁵¹

El modelo republicano hunde sus raíces en la antigüedad grecorromana. La faceta público-política de los hombres será esencial para su desarrollo, de manera que frente a otros modelos, ofrecerá mayor amplitud y riqueza de contenidos relacionados con lo público.

⁵¹ *Ídem*, pp. 225-226

El núcleo esencial de su propuesta es la “participación activa”, un proceso deliberativo de decisiones sobre las condiciones de la convivencia y los asuntos comunes de todos los miembros de una comunidad política. Por tanto, se decide siempre en común. Esta implicación en los procesos democráticos se produce en la esfera discursiva del derecho donde se destaca:

a) El concepto de sociedad entendida como una asociación de ciudadanos libres e iguales que forman una comunidad jurídica que se gobierna a sí misma -autoleislación ciudadana-.

b) La ciudadanía, al aplicar como procedimiento jurídico el discurso deliberativo, reconoce un sistema de derechos fundamentales lo que posibilita su ejercicio desde la *autonomía privada* -llamadas “libertades subjetivas de acción” porque deciden al margen del ámbito del poder tal y como lo conocemos hoy-, y la *autonomía pública* -libertades comunicativas-.

c) Por tanto, el poder comunicativo de la ciudadanía conlleva un poder político que a través del derecho se transforma en poder administrativo. Este cómputo de poderes que engloba el procedimiento deliberativo debe disponer de unas instituciones -espacios públicos formales e informales- que permitan la participación además de la formación racional y discursiva tanto de la opinión como de las voluntades ciudadanas.

El estatus de ciudadano lo otorgan las libertades positivas⁵² por su derecho de voz y voto. La ciudadanía participando mediante esta práctica común, se convierte a sí misma en lo que quiere ser, es autora política y autónoma, creadora y transformadora en una comunidad de libres e iguales. Por lo tanto, se trata este ejercicio de una práctica de autodeterminación que se legitima y protege mediante la institucionalización de la libertad pública. Un Estado de Derecho institucionaliza el proceso de formación de la opinión, la voluntad pública y el procedimiento para alcanzar acuerdos tanto en los objetivos como en las

⁵² Los conceptos de "libertad positiva" y "libertad negativa" fueron redefinidos por I. Berlin en *Two Concepts of Liberty*, 1958. Partiendo de la base de que los individuos son libres de sus propias acciones y destinos, la "libertad positiva" entiende que dicha libertad nace en la propia voluntad que controla y determina las propias acciones encaminadas a la autorrealización. En cambio, en la "libertad negativa" los individuos son libres en la medida que le permiten ejercer su voluntad, es decir, en la medida que nada o nadie restringe su acción. Por tanto, en la primera uno mismo es el responsable. En la segunda, la ley desde el exterior hace ser responsable.

normas que serán de interés común, de manera que la exigencia ciudadana conlleve no solo a pensar en el propio interés personal sino en el colectivo. Por este motivo, tanto en la formación racional discursiva de la opinión y voluntad política convergerán elementos pragmáticos, éticos y morales que conlleven a la búsqueda del entendimiento, a la coordinación de acciones sociales y a la creación de identidades.

El “sujeto ciudadano” es un “agente capaz de lenguaje y acción”, paralelo a la concepción aristotélica como “animal social dotado de palabra”. Estas cualidades le permiten una reivindicación activa de vida buena y plena, coincidiendo con el origen del concepto de persona en Habermas. Según él, la personalidad, elemento o componente estructural del mundo de la vida se entiende como «las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad»⁵³. Por tanto, estos procesos de socialización y de creación de identidades deben llegar a permitir una comunidad habituada a la libertad que se consigue, según Habermas, mediante la institucionalización de la política deliberativa.

*Sólo si se produjese tal juego de mutuas dependencias entre la formación institucionalizada de la opinión y voluntad política, por un lado, y las comunicaciones públicas informales, por otro, podría la ciudadanía seguir significando hoy algo más que una agregación de intereses particulares prepolíticos y el goce pasivo de derechos paternalísticamente otorgados*⁵⁴.

d) El modelo comunitarista de Sandel: la ciudadanía como *comunidad*

Definición: "El ciudadano es un miembro libre e igual en la sociedad política que se identifica y relaciona con ella como si fuera una comunidad".

Condiciones: "Sistema federal. Democracia multicultural. Sociedad moderna"⁵⁵.

⁵³ HABERMAS en *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo II, pág. 196, a través de BENEÍTEZ (2004), p.224

⁵⁴ HABERMAS en *Ciudadanía e Identidad Nacional*, en *Ibíd*em, pág. 634, a través de BENEÍTEZ (2004), p. 225

⁵⁵ BENEÍTEZ (2004), p. 262-263

Este último modelo surge como crítica al liberalismo en el contexto norteamericano de los años 80'. Para esta corriente, los excesos del individualismo, la ética procedimental, la razón instrumental y la pérdida de libertad propias del postmodernismo podrían resolverse mediante una ética sustantiva.

Esta ética se lleva a cabo con la formación de una ciudadanía multicultural, bajo la pretensión de resolver el déficit democrático de la exclusión social y de los grupos minoritarios. Para ello, Charles Taylor articula dicha ética sustantiva con el fin de resolver y superar los conflictos de la identidad moderna entre los individuos y la moral -idea del bien-. Este sistema está basado en una política del bien común nacida en las propias comunidades y que persigue afianzar los lazos sociales comunitarios (concepción opuesta al modelo individualista liberal), obteniendo como consecuencia una sociedad más rica y plural.

El modelo comunitario busca fusionar las ideas del bien y las de identidad en relación con individuo, comunidad y Estado. A partir de las preguntas ¿quién soy? y ¿qué he de hacer en la esfera pública? el componente ético en la ciudadanía se vuelve esencial. Por tanto, su objetivo es evitar la desfragmentación social en un momento dado, como es en el postmodernismo, en el que los ciudadanos tienen cada vez más difícil la identificación como comunidad. Según Taylor, la atomización individualista y el liberalismo procedimental, además de la neutralidad que los caracteriza, son los factores que generan dicha fragmentación social. Por tanto, un reconocimiento inclusivo de las comunidades marginales -multiculturalismo- mediante esta propuesta moral sería su propuesta.

Este proceso de solución al problema incluye, primero, una autorrealización y autoexpresión de la identidad de cada persona y grupo. Segundo, un reconocimiento igual de estas identidades. Tercero, una política universal en favor de la dignidad mediante derechos y títulos, y una política de la diferencia pluralista que distribuya los derechos por igual entre comunidades. Cuarto, este reconocimiento conlleva un horizonte de significados compartidos; y por último, una democracia multicultural que articule esta fusión como decíamos entre individuo, comunidad y Estado, en base a los valores y objetivos expuestos.

Esta propuesta de fusión necesita de valores comunes contruidos mediante la acción participativa. Es realmente en el espacio de la acción comunitaria donde se construyen, se

comparten, se reconocen y se fusionan dichos valores ético-morales. De ahí, su semejanza al republicanismo. Y este espacio de acción compartida necesita de un contexto, el marco de referencia a una comunidad histórica particular en el que las personas se integren, se sientan aceptadas en el grupo mediante la identificación con su comunidad.

Por último, a este gran proceso, le deben acompañar propuestas políticas de descentralización como puede ser el federalismo que ayuda a integrar comunidades en un marco común; así como una prosperidad a través de las asignaciones del mercado, la eficiencia en la planificación estatal y efectivas iniciativas de control democrático.

V. 3. Síntesis entre los tipos de ciudadanía y la responsabilidad ciudadana

Tal y como hemos visto, las diferentes líneas de pensamiento comprenden la naturaleza humana de maneras distintas y estas determinan valores y principios en la construcción social de los modelos ciudadanos. Es cierto que encontramos un objetivo común de libertad, justicia e igualdad pero es en los procedimientos donde se difiere con rotundidad.

Cada modelo responde a los retos de manera diferente, conforman el estatus de ciudadanía con elementos distintos, en un juego de obviar/oscurecer o destacar/iluminar unos u otros aspectos, ya sean logros o problemas. Así, el modelo liberal destaca como fundamental el desarrollo de las facultades morales y de un plan de vida elegido libremente, y obvia de alguna manera la inclusión de grupos sociales minoritarios o una vida comunitarista.

El modelo republicano destaca la participación, después de la consecución de sus intereses privados, mediante la reivindicación de las virtudes cívicas para reforzar así el espacio público. Un liberal, sin embargo, no prioriza esta participación pública sino que es en el marco donde propone un estatus de igualdad ciudadana y de pertenencia a la comunidad desde el cual resolver estos problemas.

C. Taylor describe del siguiente modo las concepciones liberal y republicana del ciudadano, que compiten la una con la otra:

Un modelo (el liberal) se centra principalmente en los derechos individuales y en el trato igual, así como en una actividad gubernamental que tenga en

cuenta las preferencias del ciudadano. Pues esto es lo que debe asegurarse. La condición activa de ciudadano consiste principalmente en la capacidad de hacer realidad esos derechos y de asegurar un trato igual, así como de influir sobre quienes toman efectivamente las decisiones[...] Estas instituciones tienen un significado enteramente instrumental[...] No se da ningún valor a la participación en el gobierno[...] El otro modelo (el republicano), en cambio, define la participación en el autogobierno como la esencia de la libertad, como parte de lo que hay que asegurar. Ello es [...] un componente esencial de la condición de ciudadano [...]. La plena participación en el autogobierno se considera que es capaz, por lo menos a veces, de conducir a la formación de un consenso dominante, en el que uno se puede identificar con los demás. Gobernar y ser gobernado, estar no siempre abajo, sino a veces también arriba, significa que por lo menos durante algún tiempo los gobernantes somos “nosotros” y no siempre “ellos”⁵⁶.

¿Por qué prevalecen en la democracia española los modelos liberal y libertario? Desde los fundamentos que hemos expuesto, el modelo republicano y comunitario necesitan de una identidad política que responda a una comunidad histórica particular para que se produzca una identificación y se de una comunidad política. Sin embargo, diferentes acontecimientos ya de larga duración en la reciente historia española como son las consecuencias de la Guerra Civil y la etapa franquista, prevalecen en el subconsciente colectivo provocando una tensión por el momento irreconciliable, de manera, que imposibilite una unidad común de identidad.

Sandel es uno de los más efusivos críticos de la ética rawlsiana. Bajo el prisma liberal observa a individuos que se construyen entorno a valores que no le son propios, a partir de un contrato que el propio ciudadano no ha definido, pasivo por lo general ya que sabedor de su condición de pleno derecho no le incita a participar en su comunidad, en definitiva, desvinculado de sus propios deseos y vacío de sus propias raíces y vínculos. Esta crítica, obviamente, no es generalizable. Pero sí puede ser perfectamente válida para un desarrollo ulterior del liberalismo donde el acoso de los mercados van introduciéndose

⁵⁶ HABERMAS, J. *Ciudadanía e Identidad Nacional* (1990), en HABERMAS, J., *Facticidad y validez*. Complementos y Estudios Previos, págs. 619-643, 626-627, citado a través de BENÉITEZ, p. 256-257

por las grietas morales, sociales, éticas, políticas, en las relaciones individuo-ciudadano/comunidad-estado y que acaban precisamente en el desarraigo.

Un dato histórico importantísimo para nuestro análisis viene de la mano del republicanismo. Son momentos de crisis y transformación, paralelamente similares a los que Aristóteles o Maquiavelo pudieron dedicar su atención. Ante estas coyunturas críticas la contribución republicanista es factible y necesaria porque, primero, ante la desconfianza, el desencanto y la indignación ciudadana permite una depuración y una *regeneración* de las instituciones. Entendemos que las instituciones son el resultado de una fusión entre ciudadanía y el Estado de Derecho. Por tanto, deben existir relaciones de semejanza, simétricas, de acuerdo y de consenso. Segundo, ¿mediante qué procedimiento se llega a dicho *pacto generacional*? Desde el mismo sistema democrático entendido como un proceso de empoderamiento de los muchos, del *kratos*, es decir, de la comunidad. Por tanto, cumple de manera eficiente y eficaz una reconfiguración o depuración, una renovación de la esfera pública de la sociedad.

Arrighi o Wallerstein en sus formulaciones sobre la teoría de sistemas nos hablaban desde una escala macro. Si acercamos el zoom hasta una micro, observamos que la tendencia del poder ante situaciones de transformación social es acentuar su lado más tiránico y autoritario (por algunos años se ha mostrado completamente intransigente con los desahucios que se traducen en afirmaciones del tipo "con la Troika no se negocia" e incompetentes políticamente, sin activar los recursos necesarios que redujeran situaciones de injusticia), es decir, cuando el poder para ganar fuerza geoestratégica oprime más a los sometidos, situación que es desbordante para sus propios límites, cuando en las calles crece la tensión social y el malestar. Es, entonces, cuando la ciudadanía reacciona para recuperar su propio equilibrio social y, este nuevo proceso de distensión, lo ofrece el modelo republicanista.

Concluimos este apartado con una sugerente reflexión de Geuss: "las prisiones del liberalismo son mentales y funcionan atrapando al incauto en un salón de espejos cambiantes y laberínticos en lugar de inmovilizarlo tras muros de ladrillos y acero tangibles".⁵⁷

⁵⁷GEUSS, Raymond (2001): *Historia e ilusión en la política*. Madrid: Tusquets, p. 109

VI. UNA CIUDADANÍA PARA EL SIGLO XXI

VI.1. La voluntad para el cambio

Tal y como planteamos nuestro discurso es necesario cuestionar el papel de la responsabilidad ciudadana. Lo cual implica una revisión que se dirige hacia la participación y la cooperación. Es la toma de conciencia hacia roles activos de la sociedad que compensen tanto tiempo de inacción y de parálisis en lo público.

Cada cual en su evaluación que decida lo mejor que podría aportar a ese cambio. No todos pueden llegar a ser activistas. No todos pueden participar activamente en la política. ¿Dónde situamos el límite entre el activismo y la vida participativa? Antes que nada debemos tomar conciencia, predisposición y voluntad para comenzar a ver posibilidades y oportunidades. Desde un pequeño detalle comprando la barra de pan hasta mayores gestas como servir de voluntario en alguna ONG. O repensando el valor que damos a nuestro dinero y en la manera en que lo gastamos o si es absolutamente necesario gastarlo, ¿hay alternativas para hacer lo mismo? Este puede llegar ser un poderoso instrumento de cambio.

Manuela Carmena parte de la convicción de que las cosas pueden ser diferentes. Nos recuerda que el cambio ciudadano viene, primero, desde el ejercicio de la voluntad tanto individual como colectiva y, segundo, de las acciones pequeñas. Los grandes cambios son una suma de los pequeños cambios, por tanto, son resultado de la acumulación de pequeñas voluntades. "De ahí la importancia de la investigación. Una acumulación celular de muchos pequeños cambios, que forman un magma que, partiendo de cuestionar lo establecido, puede llegar realmente a cambiarlo, a cambiar lo grande"⁵⁸. En este sentido decía Howard Zinn "el futuro es una infinita sucesión de presentes y que vivir ahora como pensamos que los seres humanos deben vivir desafiando el mal que nos rodea es ya en sí una maravillosa victoria".

Esta poderosa idea debe prevalecer ante la astuta resignación del "no se puede hacer nada porque somos así por naturaleza". La convicción de "cambiar el mundo", o lo que es lo mismo, "no dejar que el mundo me cambie" es uno de los ideales más nobles, dignos y humanos que han podido construir las personas. Hemos de observar la perspectiva de que

⁵⁸ CARMENA, M. (2014), p.13

las tendencias o supuestas condiciones del hombre dependen estrechamente de las construcciones culturales de sus conceptos y creencias. Por tanto, aceptar la corrupción como algo innato al hombre porque así fue siempre es algo que como poco debe hacernos reflexionar y cuestionar la condición de lo *humano*.

Esta vocación moral ante la vida lo es en la misma medida que le sucede a un artista que disfruta con la belleza que crea. En un nivel más cotidiano podemos referirnos a la comida, al placer ante un buen plato de comida. Se disfruta con lo que se hace, hay un reconocimiento en lo placentero. Igualmente sucede con las transformaciones sociales. Hay un placer en ser parte de las mejoras en este mundo. Y desde este punto de vista, J.C. Monedero reflexiona en el sentido de que no se puede seguir pensando que los valores por más humanos que sean no se pueden imponer a una sociedad. Y que no se nos malinterprete con esto. Es no regañar por saberse en posesión de la verdad. No hay que convencer sino ayudar a que se encuentren soluciones y caminos nuevos.

Carmena añade otros requisitos básicos para el cambio: la empatía con los demás, la curiosidad de aprender y de enseñar, la imaginación para visualizar alternativas de resolución y la pericia necesaria para la acción, desde la construcción de un sentimiento (no sentido) de justicia nacional a través de la educación emocional de las personas. "Tiene que ver sobre todo con la protesta que nos causa el injustificado sufrimiento que unos seres humanos aplican a otros"⁵⁹. Su tesis se apoya en Amartya Sen cuando sugiere que es el sentimiento de justicia el que ayuda a la evolución en las sociedades. Este sentido se basa en el total rechazo a la venganza-castigo diferente a la lógica de "constatación por el daño infringido", "voluntad de reparación", y "petición de perdón".

El cambio, según Carmena, primero produce indiferencia, luego rechazo y, por último, llega la aceptación. Con anterioridad lo adelantábamos y es este uno de los puntos cruciales para el cambio. Está en relación con aquello que decía Young sobre la responsabilidad de mitigar el dolor o la injusticia en el mundo. Nos referimos a la capacidad colectiva para el cambio. Para eso, encontramos tres instituciones fundamentales que son: la educación, la justicia y la política, junto con la sociedad civil, las protagonistas de la transformación que se avecina. Prueba de ello, son las últimas elecciones donde el cambio

⁵⁹ *Ídem*, p. 34

se materializa. Profesores, abogados, jueces y políticos han zarandeado conciencias desde el genial vitalismo de Unamuno, y esto se ha traducido en una reactivación de la sociedad civil. Es decir, un cambio epistemológico de nuestros paradigmas sobre los cuales se asientan las estructuras de pensamiento. Y, esta conciencia, es esencial para la reflexión.

Por último, en el mismo sentido, las nuevas formas de autoridad con la figura de la mujer al frente podrían aportar mucho más mediante su innovación. Las ideologías cambian aunque haya patrones “heteropatriarcales” fosilizados en el subconsciente colectivo. Es igualmente nuestra responsabilidad que, tras el cambio generacional, estas ideologías caídas vayan agrietándose y desapareciendo de nuestra cotidianidad.

VI.2. La participación y la cooperación ciudadana

Es interesante plantearse la incidencia que ha tenido la crisis en los modelos de participación social. Sin duda, una lectura positiva de sus consecuencias es el auge e interés de los movimientos emancipadores. Lo cual nos abre una lectura un poco más allá de los modelos tradicionales de "democracia directa" o "democracia indirecta", aunque en el fondo, se termine de alguna u otra forma relacionando a ellos.

T. R. Villasante sugiere como "herramientas de transformación social" nuestras propias relaciones, redes, intercambios y vínculos en la vida cotidiana para que lleguen a generar situaciones "desbordantes" propicias para el contagio, por lo que no pone el énfasis tanto sobre los individuos o lo colectivo (como puede ser nuestro siguiente punto en la sociedad civil). Las acciones de "grupos motores" (como "Democracia Real Ya") es uno de los procedimientos para vincularse activamente en lo *pro-común* (aquellos bienes que pertenecen a todos y cuyos recursos deben ser protegidos y gestionados por el propio bien común, la propia ciudadanía), hacia nuevas fórmulas de auto organización popular, iniciativas que ya de por sí solas muestran su grado de responsabilidad ciudadana.

Las propuestas participativas nos llevan hacia un "mejor convivir", desde un punto de vista claramente republicano. Por eso, surgen desde la compasión porque "se trata de generar con otras personas el cambio, no solo implicarnos con nuestros criterios"⁶⁰. Por tanto, las propuestas se realizan desde metodologías inclusivas y participativas con el fin

⁶⁰ VILLASANTE, p.19

de "construir acciones" y ampliar el "conocimiento autoorganizado colectivo". Y hacerlo desde abajo, en concordancia con Carmenta, desde lo invisible, desde los pequeños cambios en nuestra vida cotidiana. Esta conciencia aunque nos parezca obvia, es difícil de alcanzar, sobre todo, para quienes viven acostumbrados a la escasez de tiempo.

VI. 3. La sociedad civil según B. Barber

La hipótesis de Barber sobre la sociedad civil parte desde un contexto de extrema hostilidad donde los seres humanos buscan -en ese constante proceso de adaptación al medio físico y social que les rodean- un espacio común donde convivir y resolver diferencias de forma civilizada y completamente independiente, es decir, un espacio desmercantilizado del comercio y del consumo, donde lo importante no sea el comprar sino "la completa manifestación del tú y del yo", el nosotros, la comunidad. La fuerza de estas ideas radica en la base de la libertad y la independencia. Un espacio común cuya función es la de servir de intermediador entre la individualidad como productores y consumidores, y una colectividad abstracta como miembros de un pueblo soberano.

Barber a través de M. Walzer define la sociedad civil como "el espacio de asociación humana no coercitiva y también el entramado de redes basadas en la relación (formadas por la familia, la fe, el interés y la ideología) que ocupan ese espacio"⁶¹. Pero señala que el problema reside precisamente en este entramado asociativo entre familias y fe cuando a menudo llega a ser coercitivo. Esta paradoja es el núcleo diferencial entre los distintos tipos de sociedad civil.

Históricamente, la sociedad civil ha sido el germen de históricas revoluciones "solo en un contexto de lucha ideológica y conflicto, tiene sentido y cobra importancia la justicia social y el deseo de igualdad". En la actualidad, según Barber, las sociedades civiles se encuentran con dos problemas: con la falta de civismo en el discurso público y la falta de trabajo lo que aboca a las sociedades occidentales al "ocio forzoso" debido a que "el salario ha sido la base sobre la que se ha fundado el sistema de valores, pero donde la sociedad se ha especializado más en elaborar productos que en crear puestos de trabajo"⁶².

⁶¹ BARBER, B. (1998), p. 12

⁶² *Ídem*, p. 19

Barber, en su obra *Un lugar para todos*, diferencia tres tipos de sociedad civil: el libertario⁶³, el comunitario y los sistemas democráticos sólidos. De los tres, nos interesa el tercero, ya que nos permite hacer algunas aportaciones interesantes a nuestro discurso desde la perspectiva del "republicanismo cívico".

En primer lugar, porque vincula la propia sociedad civil con los ciudadanos y rechaza la dicotomía radical entre público-privado (comparte cualidades de ambas), dando importancia en su lugar a un compromiso social, es decir, una responsabilidad cívica, activa, independiente, plural, abierta, inclusiva, igualitaria y permitiendo la participación voluntaria. Además manifiesta relaciones más provechosas ya que no considera al "otro" dentro de la lógica mercantilista, ni lo considera como a alguien al que deba imponer su manera comunitarista con estrechos vínculos sociales de solidaridad.

Segundo, porque valora el «bien público» al igual que el «trabajo público» mediante el voluntarismo. El peligro viene dado cuando lo "público" pasa en exclusiva a los asuntos estatales ya que deja de ser capaz de pensar por sí mismo, de manera que el Estado al profesionalizar los bienes públicos, en cierta manera, lo privatizan. Por otro lado, Barber se sitúa en la línea de autores como Sandel o Sping-Andersen ante su defensa de "desmercantilizar" los bienes públicos.

Tercero, porque es un modelo que tiende al «autogobierno» donde la sociedad civil es "organizada para la acción común". En este sentido, potencia al máximo desde todas las perspectivas posibles el uso eficiente y eficaz de los espacios públicos.

Y por último, porque rescata la idea de «cooperativas de consumidores cívicos» basadas en la responsabilidad de los consumidores que mediante una acción coordinada obligaría a modificar el comportamiento empresarial, o incentivarían la creación y difusión de monedas "solidarias" alternativas afines a una economía decreciente como ya sucede en la actualidad. Por último, hemos de puntualizar que la idea de voluntad aparece como una constante en nuestro desarrollo: la acción individual en la esfera pública y colectiva.

⁶³ El modelo libertario considera a la sociedad civil como parte del sector privado y se relaciona con el significado de libertad, en oposición, el Estado público significa restricción. En este modelo la ciudadanía está considerada como *homo economicus*, es decir, "al ciudadano se le considera como cliente, al votante como comprador, al participante en la democracia como consumidor".

VI. 4. La urgente competencia cívica: virtud cívica y calidad democrática

Según Arteta la educación política parte de la convicción de los ciudadanos. A su vez, necesita de la primacía moral por parte de las instituciones en la educación pública, como afirma Gutmann. Por tanto, es necesario querer ser demócratas e igualmente, una democracia que partiendo del mito de Protágoras ofrezca un contexto *teórico* educativo que permita llegar a un *saber práctico*. En otras palabras, una *competencia cívica* ciudadana que sirva de nexo de unión entre la razón y la acción en base a una educación con el fin de formar personas libres, iguales y razonables.

A estas alturas, es bien sabido que la información, el saber, el conocimiento es poder. Y el que se “atreve a saber” (*sapere aude*) y sabe, exige. Por lo tanto, reconoce sus derechos y deberes, considerando el saber político como un asunto común de los gobernados y no un privilegio “de los pocos”. Además considera más justo el sistema cuantos más sean los mecanismos de accesibilidad al conocimiento de las competencias cívicas, herramientas para la comprensión y el control del gobierno y de lo público.

Así pues, el *saber como poder ciudadano* responde a un conocimiento de la ciudadanía sobre el funcionamiento democrático y de los asuntos públicos, y cuyas características serían:

- Curiosidad, comprensión y conocimiento de los asuntos públicos, del gobierno y del sistema.
- Optimización y/o facilidad en las herramientas educativas por parte de las instituciones.
- Capacidad de juicio político con:
 - “Consistencia empírica y congruencia moral” (Vargas-Machuca).
- Convicción ciudadana: lo público es un asunto común.
- Poder de los gobernados.
- Ejercicio de control al gobierno.

De lo contrario, nos encontramos con un modelo de ciudadanía que responde a:

- Situación de privilegio político.
- Poder de la élite.
- Gobernantes separados del pueblo.

- No control e indiferencia ciudadana.
- Conocimiento mínimo y restringido: “de los pocos”.
- Ciudadanía dominada con facilidad por tópicos y prejuicios.
- Tendencia a normalizarse y neutralizarse en el grupo.
- Facilidad de control de las opiniones por los *mass media*.
- Fuerte sometimiento ideológico.
- Desinterés de los gobiernos a la educación democrática: falta o escasez de cursos.
- A su vez, no es alentado o incentivado por las instituciones.
- Inconsciencia política.
- Desconexión moral de la responsabilidad.
- Ética de “comodín” (según la conveniencia).

En el espacio público democrático expresamos preferencias que afectan a los demás, en el mercado, a las que afectan a uno mismo. Esta es la gran diferencia con respecto a otros regímenes: “mientras en estas otras formas de gobierno casi todos dependen de uno o de unos pocos, en el democráticos cada ciudadano depende en principio de todos los demás”⁶⁴.

Si a todos nos conciernen las decisiones adoptadas por la mayoría, nadie - puesto que contribuye con su voz o su voto a tal decisión- estará libre de responsabilidad por el cuidado o el descuido con que fraguó sus propias opiniones públicas. [...] No solo estaremos interesados en que nuestro conciudadanos sean persona políticamente informadas y con criterios bien formados; por la cuenta que nos trae, hasta “tenemos derecho” a pedirnos unos a otros esa formación y nos atañe por tanto el correspondiente “deber” para con todos los demás de procurar adquirirla⁶⁵.

⁶⁴ ARTETA (2008), p.43

⁶⁵ *Ídem*

VII. CONCLUSIONES

Así pues, podemos concluir que la responsabilidad es un **deber moral** que habita en un *espacio común* perteneciente a todos los ciudadanos por lo que llega a afectar e influir en todas sus relaciones. Un espacio común que ciertamente no ayuda a poseer más propiedades, no ayuda a ganar más dinero, tampoco va a las últimas modas del consumo. Es más, en este espacio colectivo, un lugar para todos en el encuentro y en el disfrute de los **bienes comunes**, la ciudadanía actúa para su protección ya que cree en la *desmercantilización* (la no intrusión de los mercados en la sociedad civil) como fundamento que ofrece un sentido moral.

La construcción de esta sociedad civil ayuda a obtener un beneficio social y un bienestar común del que no estamos acostumbrados y, sobre todo, se procura que la responsabilidad ciudadana sea la que active el compromiso por el **control y el cuidado de sus propias instituciones**. Es obvio que dicha responsabilidad es extensible a los gobernantes, aquellos que ocupan **cargos públicos**, también ellos deben sentirse ciudadanos y con la obligación, como representantes de lo público, a rendir cuentas. Que sean consecuentes con sus irresponsabilidades y no sientan la protección del privilegio y de la impunidad. Asimismo, no somos solo demócratas para votar cada cuatro años o para el pago de impuestos, sino también con la responsabilidad de **tomar la palabra** y hacer oír la voz y participar en las instituciones. Y esta responsabilidad requiere de una **educación**, un **conocimiento** -*querer saber* de la cosa pública- y un **entorno propicio**.

Es hora de invertir el proceso ciudadano. El ejercicio de la responsabilidad ciudadana también incluye el **no aceptar ninguna forma de corrupción**. La convicción de que “somos corruptos por naturaleza y el hombre desde los tiempos romanos ha sido así”, es errónea. Es una construcción cultural de los conceptos. Y esta manera de pensar provoca engaño y confusión ciudadana. La corrupción se tolera porque la propia ciudadanía la práctica y es vulnerable a ser presa de la corruptela, de manera que retroalimenta el círculo. La indignación, el impulso de querer controlar lo público de manera efectiva y eficiente, responsable, llega cuando no se practica ninguna forma de corrupción y se posee la convicción moral de que no te dejarás corromper. Si por el contrario, la practicas

de alguna forma, se criticará pero no se hará nada y seguirá ese halo de conformismo y pasividad.

En una entrevista publicada en el diario El País⁶⁶, el juez Javier Gómez Bermúdez reflexiona acerca de la “regeneración democrática”.

P. ¿La transparencia y una conciencia social crítica bastarían para combatir la corrupción?

R. La transparencia desde luego, pero tiene que ser real, no basta con hacer una declaración de bienes. Habría que dar una especie de autorización para poder ser testado continuamente.

Y en cuanto a la conciencia crítica, yo reconduzco la conciencia crítica social a otra cosa.

El problema de la corrupción es educacional. *En España, ¿quién no ha pedido un favor alguna vez? Favores nimios que no son ni infracciones administrativas, ni mucho menos delitos. Desde que te salten el turno para hacerte el carné de conducir hasta que el médico te vea antes porque es amigo tuyo. Eso, que es educacional, insisto, está socialmente permitido, y hoy por hoy no se puede considerar que sea infracción de ningún tipo lo que hace que se instaure la conciencia de que el favoritismo está permitido, que eso no es malo. Y si eso no es malo, el salto al siguiente escalón es más fácil de dar. Hay que educar a las siguientes generaciones en que, por ejemplo, saltarse una cola es un comportamiento poco ético y reprochable y sancionar administrativamente el favoritismo. El día que consigamos que nuestros niños entiendan eso será mucho más difícil que luego haya un alto índice de corrupción.*

Como decíamos, la aceptación y el hábito a la corrupción provocan una indiferencia social a gran escala. Además de la errónea creencia de que no se puede hacer nada responde a un espejismo político, una síntesis hegeliana que anula, paraliza las voluntades en ese ejercicio entre consentimiento y violencia. Ese perverso juego en la ilusión de “haz lo que quieras” en los límites del libre mercado y desarrolla tu vida como te plazca (haciendo funcionar el sueño del consumo) como rol que juega el consentimiento; pero por otro lado, el uso de la violencia por parte de las instituciones -apuntaba Raymond Geuss que el liberalismo introduce la cárcel y la policía en nuestras mentes- y el privilegio de “los pocos” crea la desconfianza en las instituciones.

En este sentido, aporta Vargas-Machuca cuando habla sobre los principios para actuar: "no se actúa por miedo a la sanción sino por la obligación interiorizada, por ser lo correcto

⁶⁶ GÓMEZ BERMÚDEZ, Javier a través de un entrevista realizada por José Manuel Romero para el diario *El País*, el 26/08/14, disponible [online]
en: http://politica.elpais.com/politica/2014/08/26/actualidad/1409072268_064116.html [07/07/15]

y ajustarse a las razones y a los principios. Actuar, oír la bondad del acto en sí con independencia de sus consecuencias produce un sentimiento del deber cumplido y aumenta el sentido de la responsabilidad y la autoestima".

C. Mougan reflexiona sobre la necesidad de “(...) invitar a cooperar (algo que recordemos no podemos hacer nosotros solos, sino que necesitamos de un grupo colectivo), no puede ser pensado sino como la mejor de las posibilidades en democracia”⁶⁷.

A la luz de los resultados obtenidos a través de las claves interpretativas propuestas, defendemos el valor de la participación y de la cooperación ante las graves adversidades que hemos nombrado a lo largo de este ensayo. A las cuales también podemos incluir: el aumento de población en el mundo y el aumento de las migraciones a los países desarrollados, al igual que del progresivo crecimiento o mantenimiento de las estructuras capitalistas que como mucho podrían aceptar un modelo decreciente, basado en la sostenibilidad -un disminución regulada de la producción- y ante la hegemonía asiática la cual parece ser que ha llegado su turno.

Concluimos con la idea de centrar nuestra investigación y la puesta en práctica haciendo uso público de lo privado. El genio arquitecto florentino F. Brunelleschi abrió el camino a la humanidad rescatando estructuras propias del ámbito religioso para aplicarlas o convertirlas a un uso civil con lo cual transformó la concepción del urbanismo moderno. Abrió espacios privados permitiendo su acceso para el uso público mediante la construcción de pórticos. Si esto supuso una revolución en su tiempo es quizás propio usar este paralelismo dados los tiempos que corren y plantearnos si es viable aprovechar los usos típicos hasta ahora privados y convertirlos en uso compartido público para la cooperación y la participación. De manera que el propietario privado participa y coopera supliendo, corrigiendo las carencias que el sistema tanto político como económico es incapaz, hasta el momento, de corregir. No pretendo, y he de aclarar, un acercamiento al "no-lugar" utópico aunque su esencia sea similar.

⁶⁷ MOUGAN, C.(2012) p.109

BIBLIOGRAFÍA

ARRIGHI, Giovanni Y BEVERLY J. Silver (2001): *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.

ARTETA, Aurelio (Ed.) y VV. AA. (2008): *El saber del ciudadano*. Madrid: Alianza.

BARBER, Benjamin R. (1998): *Un lugar para todos*. Barcelona: Paidós.

BENÉITEZ, María B. (2004): *La ciudadanía en la teoría política contemporánea: modelos propuestos y su debate*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración I, Facultad de Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid. [Consulta: 07/05/15] Disponible en: biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t27700.pdf

CARMENA, Manuela (2014): *Por qué las cosas pueden ser diferentes. Reflexiones de una jueza*. Madrid: Clave Intelectual.

ENKVIST, Inger (2006): *Sobre la estupidez y los estúpidos*. Nueva Revista de Política, Cultura y Arte, nº105. Universidad Internacional de la Rioja [Consulta: 18/06/15]
Disponible en: <http://www.nuevarevista.net/articulos/sobre-la-estupidez-y-los-est%C3%BApidos>

HARVEY, David (2012): *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal

HERMET, Guy (1999): *Storia della Spagna nel Novecento*. Bologna: il Mulino.

HOBBSAWM, Eric (1998): *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica-Grijalbo Mondadori.

KYMLICKA, Will y WAYNE, Norman (1994): *EL RETORNO DEL CIUDADANO. UNA REVISIÓN DE LA PRODUCCIÓN RECIENTE EN TEORÍA DE LA CIUDADANÍA*. La Política: Revista de estudios sobre el estado y la sociedad, Nº 3, 1997, págs. 5-40 [Consulta: 24/04/15] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=190162>

MARION YOUNG, Iris (2011): *Responsabilidad por la justicia*. Madrid: Ediciones Morata.

ROBLES, Antonio; VARGAS-MACHUCA, Ramón (2012): *La buena democracia. Claves de su calidad*. MOUGAN, J. Carlos: *Cooperación, virtud cívica y calidad democrática*. (capítulo) Universidad de Granada

SANDEL, Michael J. (2012): *Lo que el dinero no puede comprar*. Barcelona: Debate-Mondadori.

VILLASANTE, Tomás R. (2014): *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: Los Libros de la Catarata

ZAPATA, Ricard (1996): *LA RESPONSABILIDAD CIUDADANA COMO FUNDAMENTO DE LOS DERECHOS SOCIALES: UNA CUESTIÓN POLIVALENTE*. Madrid,

Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) Núm. 94. Octubre-Diciembre. [Consulta: 05/05/15] Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27434.pdf

WEBGRAFÍA

Medios audiovisuales

CISNEROS, Eric (2013) *Crisis económica en el primer mundo*, Cros Producciones (documental online) [Consulta: 23/05/15] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MMiOR8HKRNg>

HARVEY, David (2010) *Crises of Capitalism, 26th April 2010*, RSA Animate (cortometraje de animación online) [Consulta: 03/06/15] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=qOP2V_np2c0

IGLESIAS, Pablo (2012) *Qué debe decir la izquierda* (conferencia dentro del ciclo “Poder, ideología y medios de comunicación” en la Academia de Pensamiento Crítico) [Consulta: 03/06/15] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nfK2B14NjGM>

PAVÓN, Julián (2011) *Keynes en España y el modelo parasitario Chino*, CEPADE: Universidad Politécnica de Madrid [Consulta: 24/05/15] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z6RKWdBrSSo>

SALÓ, Aleix (2011) *Españistán: este país se va a la mierda* (cortometraje de animación online) [Consulta: 30/05/15] Disponible en: http://www.cronica21.org/es/project/espa-ist-n-de-la-burbuja-inmobiliaria-la-crisis#.VWnbHc_tmko

SALÓ, Aleix (2012) *Simiocracia: Crónica de la Gran Resaca Económica* (cortometraje de animación online) [Consulta: 30/05/15] Disponible en: http://www.cronica21.org/es/project/simiocracia-cr%C3%B3nica-de-la-gran-resaca-econ%C3%B3mica#.VWnar8_tmko

Anexo I. Algunas características comunes de los países del sur de Europa

“Los inversores introducen el término PIGS en el mundo económico para hacer referencia a aquellos países que según las previsiones llegarían a tener problemas de sostenibilidad y de pago. Es decir, llegaría un momento en que el gasto sería más alto que los ingresos, lo que originaría problemas para afrontar sus devoluciones de deudas. Estos países estaban en el punto de mira de los inversores y las agencias de calificación”⁶⁸.

Económicos	Geopolíticos	Socioculturales
<ul style="list-style-type: none"> - Índice de desarrollo inferior a la media EU. - Propicios para la creación de burbujas financieras. - Fuerte tendencia a la economía sumergida y a la evasión fiscal. - Vulnerabilidad a la corrupción, la extorsión o la coacción tanto de los poderes fácticos, la clase política, los empresarios o la propia ciudadanía. - Vacío legal: impunidad hacia los delitos cuyo objeto es la administración pública. 	<ul style="list-style-type: none"> - Países periféricos y dependientes de un centro: UK, Francia y Alemania. - Situación de neocolonialismo por las potencias hegemónicas y sometimiento indirecto a través de préstamos. - Democracias en transición o de baja intensidad y escaso control. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desconfianza o indiferencia de la ciudadanía a sus instituciones. - Cultura del pelotazo (ganar mucho con el menor esfuerzo) y del rápido ascenso social. - Dependencia del paternalismo estatal. - Fuerte vínculo religioso (salvación e indulgencia celestial y no terrenal). - Condicionamientos geofísicos como el climatológico.

Tabla: elaboración propia

⁶⁸ Ver documental de Cisneros, E. Citado en webgrafía (14'19").

Anexo II⁶⁹

El año que marcará el inicio de la burbuja inmobiliaria es 1998 cuando el gobierno de J.M. Aznar aprueba la nueva Ley de Suelo lo que convierte la privatización y la recalificación de suelos en una oportunidad de negocio única para inversores y constructores. Ya en el 2002, la nueva Ley de Reforma Laboral permite una mayor contratación laboral lo que influye en la bajada de las tasas de paro. Según el INE del 22,9% en 1995, se pasa a un 13,9% en 2000, y a un 9,2% en 2005.

Además como factor sociocultural hay que destacar una inclinación por la propiedad privada lo que convierte la posesión en un índice de status social. Por otro lado, la especulación con el precio de la vivienda permite a la ciudadanía ganar mucho con poco esfuerzo, sin cuestionamientos. Lo más relevante de esta práctica es que además de ser favorecida por la política fiscal mediante desgravación fiscal, tenía el propósito de ser la práctica perfecta para el “blanqueo” de la peseta con la llegada del euro.

Los precios⁷⁰, en vez bajar por la creciente oferta, se disparan por el rápido aumento de la demanda. Reiteramos dos aspectos importantes: el interés por parte de inversores de que la deuda crezca, para ello, los bancos rebajan sus requisitos para conceder créditos y préstamos; por otro lado, esta situación se mezcla con la necesidad de blanquear la peseta. Como consecuencia de todo ello, el precio del suelo sube, lo que encarece el precio final, contribuyendo así a la especulación. Cualquier ciudadano podía pedir un préstamo, comprar y revender una casa con suma facilidad.

En 2005, ya con el gobierno socialista de Zapatero, el vertiginoso ritmo de la construcción hace que se construyan más viviendas que en Francia, Alemania e Italia juntas. Se olvida la protección del medio ambiente, del patrimonio cultural, sumado a una estética arquitectónica funcional en masa que deja muchísimo que desear (si Walter Gropius levantara la cabeza se arrepentiría de haberlo hecho), con la inversión pública en obras faraónicas sin sentido, la aparición de los nuevos ricos que toman como modelos a seguir a personajes públicos de la mafia organizada y de la corrupción como es el caso de Jesús Gil o Paco

⁶⁹ Los hechos cronológicos aquí expuestos son una síntesis de los expuestos por Aleix Saló en *Españistán: este país se va a la mierda y Simiocracia: Crónica de la Gran Resaca Económica*.

⁷⁰ Precio medio de la vivienda (€/m²), según datos de la Sociedad de la Tasación:

1990: **915** < 1994: 954 < 1998: 1.089 < 2002: 1.667 < 2005: 2.516 < 2007: **2.905**

el 'Pocero', la desvalorización moral de los empresarios que invierten para acumular y no para reinvertir en producción para crear mano de obra estable en sectores con futuro...En suma, la consecuencia del despilfarro sin medida moral, fue un considerable aumento del PIB y entonces, se hablaba del milagro -más bien, espejismo- económico español. La burbuja creó la ilusión de poder acceder a bienes de lujos a gran parte de la clase media. La ciudadanía se dejaba llevar impasible y gustosa de que todo fuera así.

En 2007 la deuda llega a límites. Las administraciones públicas, las empresas, las familias dependen de las deudas contraídas con bancos y cajas de ahorro, y estos a su vez con la banca internacional. Si ante contextos lógicos la creación de riqueza conlleva el crecimiento, en la España del milagro económico se operaba de manera inversa. La riqueza era el crecimiento en sí y este solo se apoyaba en la deuda, en el dinero futuro.

En 2008 estalla la deuda crediticia en EE. UU. que contagia rápidamente a los países PIGS, con el estallido de las burbujas creadas, en el caso español, la inmobiliaria y la financiera. No se permite que siga creciendo la deuda y se corta el crédito. Se desploma el IBEX 35, empresas que caen en quiebra, la banca recibe un stock de vivienda sobrevalorada, se inician los despidos, el desempleo sube y el consumo cae. El ciudadano al quedarse sin empleo y con deudas imposibles de pagar en vida, empiezan a sufrir la ejecución de las hipotecas impagadas y los bancos desahucian a familias enteras.

En 2009 las medidas de estímulo del gobierno con planes de fomento de la inversión pública consiguen solo retrasar el problema. Los gastos superan a los ingresos y el estado del bienestar se hace cada vez más insostenible. La deuda y la prima de riesgo española están en límites históricos.

Los líderes europeos empiezan con las políticas de ajustes basadas en la subida de impuestos y el recorte del gasto público, aquí comienza y se justifica el desmantelamiento del estado del bienestar. El funcionar a partir de la deuda -el flujo del crédito- no se permite más, a pesar de la gran dependencia de las familias, que sumado al desempleo, se traduce en una caída del consumo. El precio de la vivienda en países con burbujas similares caía y se normalizaba pero en España no terminaba de caer. ¿Por qué? Los bancos son los propietarios ahora de todo el stock inmobiliario sobrevalorado. Si venden dicho

stock con el precio normalizado, es decir, por un valor más bajo que el que obtuvo en el periodo de bonanza, se perdería dinero. Por tanto, no se permite la bajada de precios ya que supondría cuantiosas pérdidas que quedarían reflejadas en sus balances. Por eso, se extiende la práctica del “maquillaje de balances”. En vez de dejar bajar el precio, lo mantienen y se inicia con la refinanciación de la deuda inmobiliaria o convirtiendo la deuda en acciones. Lo que significaba postergar el problema y esperar a que la economía mejorase. Y esto provoca, en 2010, uno de los mejores resultados de la banca mundial.

Al año siguiente, 2011, esta práctica bancaria no resiste su propia incompetencia para resolver el problema. Copiando el “modelo americano” comienzan a ser intervenidas, nacionalizadas o ayudadas con liquidez urgente, a cambio de aceptar un plan de fusiones bancarias. Se reducen las plantillas pero se mantienen los altos cargos, ¿para evitar que se destaparan las verdaderas prácticas entre administraciones públicas, cajas e inmobiliarias-constructores? Se asignan cargos directivos a ex políticos (puertas giratorias), los bancos y cajas son los propios accionistas de inmobiliarias-constructores, estos financian campañas electorales a los partidos que asignan por “sorteo público y transparente” planes urbanísticos y de obra pública. Incluso después de la crisis estas prácticas continúan. La banca española sigue comprando deuda pública cuando nadie la quiere y rescatamos a cambio cajas y bancos, el estado sigue avalando emisiones de deuda privada, concesiones de indultos a cambio de condonar deudas de partidos o préstamos de fianzas para eludir la prisión preventiva. La deuda a hacienda o la evasión fiscal prosigue, el Estado sale al rescate o se falsean cuentas hasta convertir el sector financiero y público español, en palabras de A. Saló en “un atajo de insolventes que se prestan dinero los unos a los otros” y que apoya en el principio de Hanlon: “nunca atribuyas a la maldad lo que puede ser explicado por la estupidez”, haciendo que los inversores extranjeros quieran saber más bien poco de la economía española. Maletines, avales, sobres, contabilidades en b,...soborno, coacción, corrupción,...qué vamos a hacer si el ser humano por naturaleza es corrupto. Esta creencia ha sido y es la gran falacia y mayor estupidez creída por la ciudadanía española, lo cual la hace absolutamente responsable, en dicha ciudadanía se incluyen obviamente el conjunto al completo de la sociedad.

Las medidas de austeridad, de contingencia económica (acciones que responden al tratamiento contable de situaciones futuras de incertidumbre), rescates financieros, y las políticas de recortes impuestas a los gobiernos del sur de Europa por parte de la Troika⁷¹ financiera (Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional), son realizadas con el fin de evitar la quiebra y paliar las amenazas sobre el futuro de la zona euro. El catedrático en economía J. Pavón⁷² señala dos vías de solución a la crisis: a) “línea de EE UU -keynesiana- que prioriza la lucha contra el desempleo frente a los problemas del elevado déficit y deuda pública” y b) “línea neoliberal de Alemania. Esta plantea que la prioridad en toda EU debe estar vinculada a la resolución de los problemas de déficit y deuda pública”. Según el profesor, esto se debe a que Alemania no tiene problemas de desempleo. Añade que “la lucha contra el desempleo y contra el déficit y deuda pública no son compatibles”. Para esta afirmación se basa en la fórmula de Keynes que dice que para aumentar el empleo debemos “subir la demanda global mediante el aumento del gasto público, bajando los impuestos para fomentar el consumo, bajar los tipos de interés para fomentar la inversión y una política exterior basada en un tipo de cambio a la baja para que se fomenten las exportaciones”. Justo lo contrario es lo que impone Alemania como potencia hegemónica europea. Pavón concluye que, basándose en la argumentación de Robert Mundell, a Alemania no le interesa crear empleo aunque conlleve a movilizaciones forzosas de los trabajadores -recordemos que esta deslocalización del trabajador estaba también en la salida a la crisis de los 70' como apuntaba Harvey- para ello se está apostando por una UE libre de fronteras, además, y es la razón más importante, Alemania quiere que la deuda contraída con los bancos alemanes sobre todo les sea devuelta, lo que quiere decir que se prioriza una línea que asfixia la economía española. La banca privada es la principal acreedora de la deuda pública de los PIGS.

Para finalizar, hemos de concluir resaltando, a la luz de los datos ofrecidos, que el gobierno español ha actuado en complicidad y, por tanto, sometido a seguir engrosando la deuda pública y privada mediante el no intervencionismo, al igual que no tomando medidas que evitasen o advirtieran el grave endeudamiento ciudadano. F. Tudela⁷³ afirma que “en Europa hubo una colusión de la banca con la clase política”, lo que se manifiesta con

⁷¹ Añadimos a estos actores de influencia: Grupo Bilderberg, FMI, Banco Mundial, OMC y agencias de rating.

⁷² Ver webgrafía PAVÓN, J.

⁷³ Ir a webgrafía: documental de Cisneros, E.

la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución que llevaron a cabo ambos líderes del “bipartidismo” con el fin de asegurar el pago de la deuda pública en los presupuestos generales en detrimento de las políticas sociales.

Este contexto ha provocado que las calles sean nuevamente ocupadas por la indignidad ciudadana, estados de tensión propios de procesos revolucionarios con innumerables manifestaciones, huelgas, nuevas formas de protestas (“escraches” políticos) y enfrentamientos tanto violentos como no-violentos con las fuerzas del orden público. La población ha entendido que solo con nuestro voto cada cuatro años no se participa activamente en la sociedad. Robespierre⁷⁴ decía que “democracia es un estado en el que el pueblo soberano guiado por leyes que son de obra suya actúa por sí mismo siempre que le es posible o por sus delegados cuando no pueda por sí mismo”. De manera consustancial “democracia” significa arrebatarse el poder a quien lo acapara para repartirlo entre quienes carecen de él.

Anexo III

Para T. H. Marshall en su obra *Ciudadanía y Clase Social* (1950:37) la ciudadanía es «aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Sus beneficiarios son iguales en cuanto a los derechos y obligaciones que implica». Este estatus se define en relación a una comunidad política y se divide en tres partes o elementos: civil, político, y social.

"El elemento civil se compone de los derechos necesarios para la libertad individual: libertad de la persona, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad y a establecer contratos válidos y derecho a la justicia. Éste último es de índole distinta a los restantes, porque se trata del derecho a defender y hacer valer el conjunto de los derechos de una persona en igualdad con los demás, mediante los debidos procedimientos legales. Esto nos enseña que las instituciones directamente relacionadas con los derechos civiles son los tribunales de justicia. Por elemento político entiendo el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política,

⁷⁴ Robespierre, discurso pronunciado el 5 de febrero de 1794, en *Sobre los principios de moral política*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/cienpol/robespierre/moralpolitica.htm> [consulta: 24/06/15]

o como elector de sus miembros. Las instituciones correspondientes son el parlamento y las juntas del gobierno local. El elemento social abarca todo el espectro, desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico al de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad. Las instituciones directamente relacionadas son, en este caso, el sistema educativo y los servicios sociales" (T.H.Marshall, Obra citada p. 23)

Cada uno de estos derechos se fueron garantizado en Inglaterra en períodos diferentes; los derechos civiles, en el siglo XVIII; los políticos, en el XIX; y los sociales, en el XX. Estos períodos deben tratarse con cierta elasticidad, pero lo importante para nuestro trabajo, es que Marshall creía que con el reconocimiento de los derechos sociales al ciudadano estábamos asistiendo a la última fase de evolución de la ciudadanía, pudiéndose hablar ya de pertenencia plena a una comunidad, y por lo tanto, de ciudadanía plena.